

EL TOPO

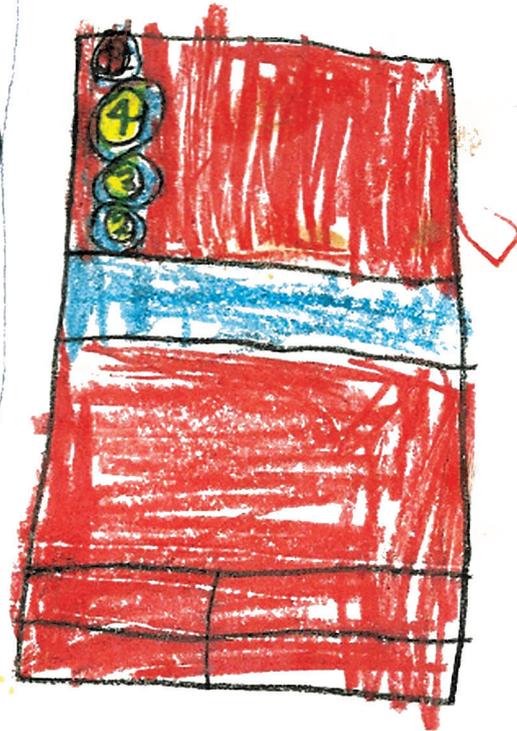
PLANTA 4

ASESO

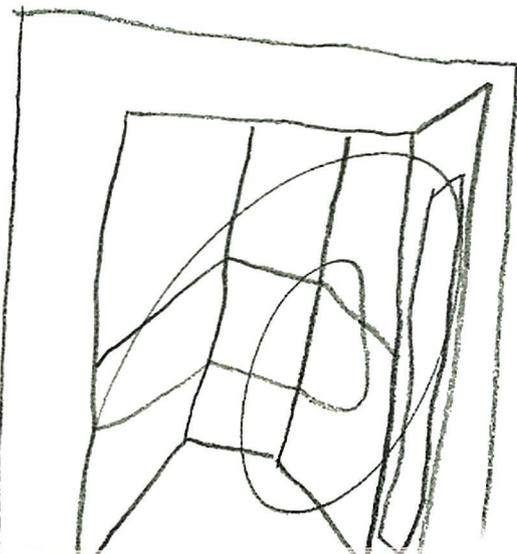
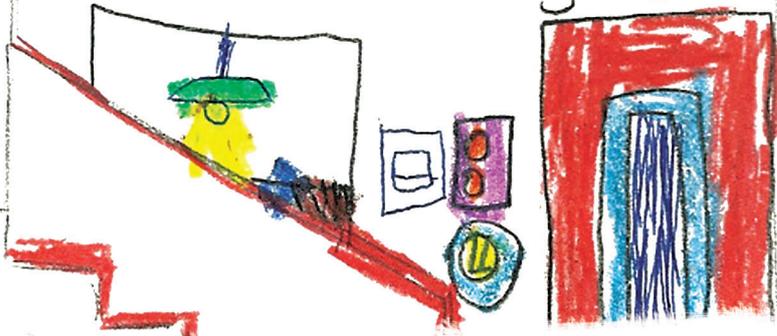


NO FUSIONA
RTOPeado
estropeado

ASESO



SESO



EQUIPO DE EL TOPO

Comando editorial asambleario

Violeta Asensio Barragán, Ricardo Barquín Molero, María Barrero Rescalvo, Ana Belén García Castro, Candela González Sánchez, Macarena Hernández, Luz Marina Hernández García, David de la Lama Calvente, Marta Medrano, Mar Pino Monteagudo, Ale y Nate

Comando ortotipográfico

Alejandro Gago, Alex Duarte, Candela González Sánchez, Juan Yepes, La Jose, Paelo y Rosario de Zayas

Diseño y maquetación

Ricardo Barquín Molero

TOPEAN EN ESTE NÚMERO

Portada (Tema que te quema)

Pedro Moreno Martínez, usuario de una residencia para personas con autismo

Redacción

CTM, Mariví Farris, Mónica Ortiz Ríos, David de la Lama Calvente, Aranzadi, Remedios Malvarez Baez, Victoriano Sainz Gutiérrez, Grecia M. Mallorca, José María Valcuende del Río y Rafael Cáceres Feria, José Montaña Ortega, Miguel Vázquez Liñán, Feminario, Jesús M. Castillo, Marcela Rodríguez Poveda, José Pérez de Lama, Ricardo Barquín Molero, Fernando y Luz Marina

Ilustraciones

Ale, Marta Araujo, Rocío Mira, Javier Álvarez, José Luis Alcaparra, Lusía del Pino, ACAN, Pedro Delgado, Belén Moreno, Ana Belén García Castro, Seisdedos, R.O., Pablo Travasos y Nathalie Bellon

Edita: Asociación El Topo Tabernario

Tirada: 1.000 ejemplares

Depósito Legal: SE 2210-2013



Esta gran obra está sujeta a Reconocimiento-NoComercial-Compartirigual 3.0 Unported.
+ info: creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

Allá por 2013, El Topo Tabernario empezó a socavar el terreno sobre el que se asienta este sistema, impulsado por Ecotono S. Coop. And.

USO DEL LENGUAJE NO SEXISTA

En EL TOPO somos todas personas, independientemente de lo que nos cuelgue entre las piernas. Por eso optamos por hacer uso de un lenguaje no sexista. Algunos de nuestros artículos están redactados en femenino; otros, usando el símbolo asterisco (*), la letra 'x' o doblando el género (las/los). Se trata de un posicionamiento político con el que expresamos nuestro rechazo a la consideración gramatical del masculino como universal. Porque cada una es única e irrepetible, os invitamos a elegir el sexo/género con el que os sintáis más identificadas.

LA COMUNICACIÓN HA MUERTO



Ale / [instagram.com/414c45](https://www.instagram.com/414c45)

Este editorial tiene algo de anécdota. Los editoriales de los medios en general, y de EL TOPO en particular (bueno, voy a poner la mano en el fuego solo por EL TOPO y por los medios que colaboraron en el número 50), siempre han de ser escritos por alguien: nunca serán relatados por una máquina o creados por un ente o un concepto. Hay una persona detrás, y hoy, soy yo; y este relato nace de una experiencia de carácter individual y a la vez general. ¿Pero qué es todo esto? Todo esto es un desastre. La anécdota: era mediodía, fin de semana. Gentío y camisetas de manga corta por la calle. Algo de viento, poca cosa para ser invierno. Sonido del tráfico y de aplicaciones de mensajería instantánea. Algunas comunicadoras no podemos evitar estar siempre de guardia, y aquel mediodía, la caja de registro automática captó la siguiente conversación entre un niño y una persona adulta:

—Papi, hace calor.

—Sí, lo que te dijo Alexa, ¿verdad?

No hace falta mirar por la ventana ni atender al pronóstico meteorológico: ahora hay un aparato en tu casa que te responde a todo. Ese aparato registra los sonidos que le llegan y, cuando oye su nombre, se activa y te satisface. El contenido al que tiene acceso está en internet, como si toda la sabiduría estuviera dentro de las pantallas. El aparato que todo lo sabe pertenece a la mayor plataforma de venta en línea del mundo, lo que te permite pedir, comprar y gastar con mucha más facilidad. Ese cacharro que te contesta a las cosas y que vive contigo y te escucha sin descanso, te manda mensajes publicitarios y también elabora tu perfil de consumidora para conocerte mejor, para que tardes menos en comprar. En esa pequeña conversación el papi concedía toda la autoridad y el *sapere* a un altavoz conectado a internet que compra cosas. Ese aparato presume de saberlo todo, de satisfacer las necesidades comunicativas de las personas, esos seres

que nos relacionamos cada vez más mediante pedir y recibir con menos compromiso. Nuestro lenguaje, una herramienta en continuo cambio, adaptativa y con valor de utilidad, se está modificando para entablar conversaciones prácticas con máquinas que le solucionen alguna papeleta, como poner una serie y pedir una hamburguesa vegetariana mientras lees los últimos mensajes del grupo de Whatsapp de tu familia, el único lugar donde todos os queréis mucho.

Y todo esto, que no es más que la actualidad más contemporánea, me ha llevado a pensar en para quién escribimos los medios críticos y libres cuando la tónica es ser consumidora de contenidos en lugar de lectora con capacidad crítica; en quién entra al trapo del diálogo por medio de la información que se elabora gracias a la necesidad de contar lo que está pasando sin intereses ocultos. ¿A quién se llega con la información crítica y elaborada escrita en lenguaje inclusivo? ¿Quién la quiere leer? ¿Para qué sirve? ¿Aprecian el contenido solo personas afines, lxs de siempre, colegas y simpatizantes, o también se hacen entender por personas con otros pareceres? ¿Sería necesario abrir el campo de emisión e intentar llegar más lejos? ¿Es esa la función de los medios libres? ¿Cómo aparecer en otros ambientes y comunicar dentro del sistema para intentar abrir pequeñas grietas? ¿Es suficiente con estar solamente en círculos de lucha social y autogestión?

La que escribe solo tiene preguntas y, por ello, inauguramos un *Cartas a EL TOPO*. Puedes escribirnos a contacta@eltopo.org y decirnos cuál piensas que es la función de un medio de comunicación libre, qué es la comunicación, para qué sirve, qué es lo que funciona y qué no, o darnos algún consejo sobre cómo conseguir entablar una conversación con una persona fascista. ●

TIRACHINAS Y OTRAS ARMAS DE DESTRUCCIÓN MASIVAS

Coordinadora de Trabajadorxs del Metal de Cádiz

—Cuervo para jefe: el hombre de mediana estatura, atlético, calvo y de unos 70 años, es el peligroso activista Vicente.

—¡Oh, dios mío! — exclamó el teniente que recordó al coronel Trauman—, no quieren aceptar el hecho de que se están enfrentando a un hombre excepcional en las luchas de guerrillas. Experto en armas de fuego, con el cuchillo, con sus propias manos. No temo por Rambo, temo por la vida de sus hombres.

La brutal paliza que propinó Vicente a cuatro de sus mejores hombres les sirvió de aprendizaje. Normal que en las detenciones del Río San Pedro los sorprendieran con fuertes medidas policiales: ¡seis furgones! Una simple citación judicial hubiera sido un error para individuos tan peligrosos, más aun pudiendo haber personas, en la huelga del metal, que no pertenecen al territorio y que forman parte de grupos organizados (Pedro Fernández, delegado del Gobierno en Andalucía).

THE END

El valiente policía (ya nos hubiera gustado verlo en otro pueblo y época), porra en mano escondida en la espalda, que se ensaña con nuestro compañero, sabía cuando se metió a antidisturbios, como lo saben todos, que el 99% de su trabajo lo iba a dedicar a apalea a su pueblo. Pueblo que le paga y del que no sabrá que detrás de cada bidón de basura quemado hay historias de compañerxs que sufren la violencia de la patronal, violencia que no se lleva a los tribunales porque la policía no detiene a sus amos.

Los jueces ciegos, que ven el mundo al revés que el resto del pueblo y juzgan a los agredidos en vez de a los agresores, son culpables de haber convertido la justicia en un teatrillo. No sé qué da más vergüenza: que cuatro tíos como cuatro trinquetes denuncien por lesiones a un jubilado o que un juez acepte la denuncia. No les importa que seguir los caminos de la legalidad nos halla llevado a la precariedad. La policía nos apalea porque salimos a la calle a pedir lo que nos corresponde por ley, y la ley nos condena por pedir lo que nos corresponde y ella no es capaz de darnos.

Lxs trabajadorxs salimos a la calle en defensa propia. No

necesitamos ni videos, ni drones; los tornos de las factorías o los datos de que dispone el Ministerio dejan claro que la Bahía está llena de piratas que nos roban el dinero de las nóminas y nos niegan los derechos mientras la justicia y el Gobierno miran para otro lado y no envían a la policía para detenerlos.

El gobierno incendiario que envía tanquetas a una barriada para reprimir a su gente es culpable de cada piedra que se tira por no haber actuado cuando se pisotean los derechos de lxs trabajadorxs; y también lo es de omisión de socorro a un pueblo que lleva años pidiendo justicia a gritos. El precio de cien farolas no daría ni para pagar un finde de los que se pegaban Bárcenas o Rato en los Alpes, ni para los implantes de doña Leticia. El precio de cien farolas no vale la vida de unx de mis compañerxs que han tenido que hacer las maletas o ver como en las factorías de Cádiz hacen su tercer grado carcelario invertido. Nos desarman, nos amordazan y, luego, nos manda a sus perros para que nos apaleen. Nuestra respuesta no es violencia, es defensa propia y orgullo de clase.

Cantaba Carlos Cano: «no sé por qué te lamentas en vez de enseñar los dientes y por qué llamas “mi tierra” a eso que no defiendes».

Lxs gaditanxs, orgullosos de que las gaditanas respondieran a las pelotas de gomas “desde sus ventanas con claveles pero con macetas para que fueran con rapidez”, pero se les atragantan los cortes del puente; habría que recordarles que en Cádiz no se cerraron los tres astilleros porque hubo luchas, tirachinas, neumáticos ardiendo... y cuando dejamos de luchar, no solo han cerrado las fábricas, incluso nos echan de nuestra tierra con apartamentos turísticos. Acabar con la industria es expulsar a lxs gaditanxs de su tierra. No es que las viviendas estén caras en la Bahía, es que las nóminas están muy baratas.

Que no olviden las mentes aburguesadas de la Bahía: «Cádiz ha conseguido unir a la Clase Trabajadora, nunca lo olvidemos, como siempre, luchando en la calle, tirando la nevera por la ventana». En el papel/tijera de la Lucha, la Clase Obrera conseguirá una vida digna cuando tengamos un trabajo digno y esto ocurrirá cuando el tirachinas tumbe a la tanqueta. ●

“

NUESTRA RESPUESTA NO ES VIOLENCIA, ES DEFENSA PROPIA Y ORGULLO DE CLASE

”

LA BUENA SIESA Y LA MEDIOCRIDAD

Mariví Farris

Siesa

A toda buena siesa que se precie jamás le ha importado la invisibilidad. Entiéndase esto como la manera en que es percibida por el entorno: si bien se inclina a dar el cante en determinadas situaciones, no es por protagonismo, sino por el simple placer de crear distorsión. Pero incluso este placer cumple una función social. La prestigiosa doctora de ascendencia africana Miss Tomisecualayatimen Smith, directora del *Good Siensin Study*, ya apostilló en su día sobre la importancia de la siesa como mantenedora del ecosistema del barrio. Su eliminación supondría la desaparición paulatina del resto de especies necesarias: la buena hija, la cultureta, la creyente, la funcionaria, la trabajadora social y la que vende droga aunque a veces invita.

Podríamos considerar a la buena siesa como una catalizadora de reacciones encontradas que empuja a las personas a no ser indiferentes a cierta cotidianidad zombi. A la siesa le acojonan los zombis desde que, siendo chiquita, presenció el estreno mundial de *Thriller*. La sola idea de la no vida, del movimiento absurdo de quien no se plantea salirse de la coreografía porque es inevitable, le producen tremendo pavor. A veces su impresión es que los zombis cagan y mean (algo inexplicable en el mundo zombi, porque si están muertos no tienen aparato digestivo), comen y discuten según lo marcado por el *Benidorn Fest* y se enredan en conversaciones sin salida con la administración pública. Pero la realidad es que la gente son las bailarinas de Miguel, el hijo del Jack, moviéndose como un enjambre sin vida y creyendo que tienen libre albedrío porque se visten como les da la gana y saben la verdad sobre el asunto de Alberto Garzón.

El *modus operandi* de la siesa en estos casos está perfectamente marcado por un resorte que se activa en una región del sistema nervioso, conectando el cerebro con la médula *siesal*. Algo no perceptible a la vista, que en nuestra protagonista se traduce como «uñas de gata en celo clavadas en la nuca que desencadenan pequeñas catarsis».

Como cuando al llegar a la plaza de abastos, por ejemplo, escucha en su mente los primeros compases de la musiquita de *Thriller*. Instantes después tiene lugar una reacción aleatoria (eructo de proporciones bíblicas, a veces peo con efectos de ayahuasca) en apariencia trivial, pero que constituye un paréntesis en las vidas de las personas de alrededor. Porque de pronto, como saliendo de la mediocridad, estas se plantean su lugar en el mundo, el devenir del tiempo, qué quieren dejar como huella a generaciones posteriores; y, durante unos minutos, son conscientes de que los pequeños actos cotidianos de amor constituyen la auténtica revolución invisible.

Cerrado el paréntesis, las bailarinas coordinan movimientos de nuevo mientras la siesa se escabulle y reconoce el miedo a brillar en algunos de los ojos que va dejando atrás.

Por lo tanto hay que valorar que la siesa sea una *hijaeputa* ocasional.

Extracto de *De la siesa mona a la siesa contemporánea*, Ed. Metocaelco, 1999 ●

Escribe: **Mónica Ortiz Ríos**

Psicoterapeuta y sexóloga feminista
www.monicaortizrios.es

Ilustra: **Marta Araujo**

instagram.com/martaaraujoart

LA RESPONSABILIDAD DE QUE MI CUERPO SEA MÍO

Han sido muchos los litros de tinta usados para reclamar la soberanía sobre los cuerpos y la sexualidad propios, y esta tarea es básica, aunque esté aún en proceso. El discurso se ha centrado en la libertad de vestir como se desea, de expresar el deseo, la importancia del consentimiento, del derecho a nombrar la identidad, de legitimar las diversas formas de existir... pero quisiera enmarcar este reclamo en el *autocuidado*.

Desde 2005, Richard Serra realiza, como exposición permanente en el Museo Guggenheim de Bilbao la instalación escultórica monumental *La materia del Tiempo*. Consta de ocho obras de gran tamaño construidas en acero que ocupan una sala entera y que impactan a la vista. La experiencia de pasear entre ellas hace comprender que es una obra donde quien experimenta, el sujeto, es fundamental, tan importante como la obra misma y que da lugar a tantas experiencias sensoriales como personas se entreguen al momento, hay tantas obras como sujetos, incluso tantas obras como momentos vitales. Una suerte de pasillos cuyas paredes, unas veces circulares, otras inclinadas, otras rectas, o asimétricas, o desiguales... vivas, en definitiva, te obligan a adaptarte al entorno hasta encontrar el equilibrio, la comodidad. De manera orgánica los pasillos son recorridos adaptando nuestro cuerpo y nuestros movimientos a la misma obra y llegando a formar, el público, parte de la obra misma, dando lugar a una danza inconsciente que busca la aceptación en ese contexto, evitar el rechazo, minimizar la incomodidad. Pero, llegar a esto, fuerza a generar acciones artificiales, adoptar posturas antinaturales y experimentar sensaciones sutilmente incómodas. La obra representa con grandiosidad lo que el marco estructural y cultural hace con cada persona, una herida que es al mismo tiempo herida y curación, adaptarse... doblarse y, en el mismo acto, sentir las bondades de la aceptación.

Esta equilibrada postura en que nos coloca la escultura me hace reflexionar sobre el cómo adoptamos *manierismos* (en psicología se refiere a movimientos, gestos y posturas extrañas o desproporcionadas asimiladas en lo cotidiano) de supervivencia en la sociedad machista. ¿Qué deformidad

LA ESTRUCTURA SOBRE LA QUE HEMOS CONSTRUIDO LA VIDA NOS DAÑA

hemos asumido? ¿Qué extrañas posturas necesitamos para adaptarnos? La cosificación y la sexualización como falso empoderamiento; el cuidado de otros por encima del propio; el vínculo íntimo con personas que no te tratan bien; soportar situaciones dañinas; permitir la invasión del espacio propio; dudar para defender los derechos propios o no hacerlo directamente; tener conductas perjudiciales para unx mismx; comportamientos autodestructivos; dietas insanas; ropas lejos del bienestar; no pedir lo que se necesita; altísima autoexigencia; no aceptar cumplidos; no hacer cosas placenteras; no pedir ayuda; dar demasiado; no cuidarse bien físicamente... La estructura sobre

la que hemos construido la vida nos daña, lo sabemos, nos desconecta de sentirnos, de leernos y escucharnos, nos impide poner límites que nos protejan, desarrollamos temor de lo que sentimos porque eso nos pone en peligro... en definitiva, nos relegamos a otro plano porque lo prioritario es no ser rechazadx (por el sistema patriarcal).

Algunas investigaciones muestran cómo los ambientes abusivos impiden el desarrollo de patrones de autocuidado debido a la internalización de las miradas de las figuras abusivas. En el caso del machismo, hemos aprendido a sucumbir a estas violencias ante el vacío inhóspito de la falta de respuesta del entorno o ante

el recrudescimiento de la situación cuando nos rebelamos. Esto nos aleja definitivamente del bienestar y de la satisfacción personal.

¿Qué es el bienestar o la satisfacción personal? Es la evaluación que hacemos de nuestra experiencia en relación a un estándar que está muy marcado por el entorno en que se vive. Está muy relacionado con el sentimiento de merecimiento, de derecho y de expectativas. De este modo, las condiciones sociales impactan sobre la idea de lo que creemos que merecemos y esto nos hace perseguir determinados objetivos porque nos lo merecemos, nos hace poner los límites de lo que creemos que tenemos derecho, como los tiempos de descanso, y nos determina lo que esperamos de cada situación: por encima o por debajo de tal umbral es o no suficientemente satisfactorio. En el plano sexual tenemos ejemplos muy claros de esto, lo que se ha venido en llamar «injusticia íntima» (Sara McClelland habla de «justicia íntima» para visibilizar cómo impacta la desigualdad social y política sobre las experiencias de intimidad): las mujeres asumen que al menos sus primeras experiencias irán asociadas al dolor —la clitoridectomía simbólica—, es decir, muchas mujeres no tienen conciencia de su clítoris hasta que aparece el primer orgasmo. La evidente brecha orgásmica o la informal encuesta realizada en Twitter por McClelland, para su investigación sobre «justicia íntima», donde se revela que la satisfacción sexual en los hombres se relaciona con que todo vaya según lo previsto y que tengan orgasmos; y, sin embargo, las mujeres hablan de satisfacción cuando no hay dolor. Perseguir el bienestar sexual debería relacionarse con el disfrute de manera consensuada, responsable e igualitaria, no con amasar fortuna orgásmica; con autocuidado en el sentido de saber poner límites al dolor y buscar lo que te da placer. Por extensión, ampliando el foco para observar el bienestar vital, buscar una confortable posición vital sin manierismos, generar los límites protectores que nos dejen aire para respirar porque lo merecemos y tenemos derecho a ese aire, considerar que nuestro dolor es suficientemente grande para ser nombrado, entender que no nombrar ese dolor forma parte del enfermo contrato sexual entre hombres y mujeres que ha sido internalizado y encarnado.

El autocuidado, desde esta perspectiva, es generar una confortable burbuja dentro la cual hay bienestar por merecimiento —por derecho— y es justo esa la responsabilidad que tenemos para proclamar que *mi cuerpo es mío*. ●



Texto: **David de la Lama Calvente**

Investigador / Instituto de la Grasa - CSIC

Collage: **Rocío Mira**

instagram.com/rociomira_artworks

EL ACEITE Y SUS RESIDUOS

La falta de agua por culpa de períodos de sequía cada vez más pronunciados, la tierra exhausta y desertizada, mal que avanza cual *Nada* destruyendo *Fantasía*, y un sinfín de fenómenos ajenos al hacer humano han sido, tradicionalmente, los culpables a los que señalar para explicar ese fenómeno al que se le ha puesto muchos nombres, pero que, en definitiva, significa la desaparición del olivar.

Hablar del olivar con una mirada crítica y una perspectiva de cuidados del medioambiente nos obliga a hablar de los fundamentos del sistema económico que nos gobierna. Pero esta sección no va de economía, sino de encontrarnos con nuestro entorno y hacernos las preguntas necesarias para relacionarnos con él (o ella, como ya apuntó Lovelock). Así que permitidme que os acompañe en esta aventura que empieza en el campo, pasa por nuestras propias casas y termina a miles de kilómetros de distancia, quizás a miles de años luz, perdido en ese fondo celeste que nos arropa al anochecer.

Las plantas son esos seres vivos que, *a priori*, tan solo necesitan luz y agua, como dicen nuestros más que trillados libros de textos. La verdad es que necesitan algunas cosillas más, no mucho, un poco de nitrógeno y fósforo, y un poquitín de sodio, potasio, hierro, magnesio, selenio, etc. Mucho cariño, paciencia y las condiciones de luz, humedad y temperatura adecuadas, y listo. Nuestro pequeño hueso de aceituna alza su tronco retorcido y altivo y se posa sobre la tierra, que espera callada al mes de septiembre para que el trabajo y el sudor de jornaleros varen sus ramas y lo despojen del fruto que durante más de seis meses ha cuidado y criado con ese dorado líquido que tantos suspiros nos ha provocado.

Entra la maquinaria en el campo, recogiendo el fruto del árbol y del trabajo de los aceituneros, y despreciando el esfuerzo de miles de olivos que limpian nuestra atmósfera de dióxido de carbono. Las aceitunas llegan a las almazaras y se lavan para quitar la *debris* campestre, dejando tras de sí unas aguas de color pardo y olor a tierra. No serán las únicas aguas que acaben contaminadas. Las propias aceitunas, por mucho que nuestro amado olivo se esfuerce, no tienen más que una quinta parte de aceite. Un aceite que tiene que lavarse

para mostrarnos ese tono dorado y verdoso que nos encontramos en el pan que desayunamos cada día. Y si el aceite es solo una quinta parte de la aceituna, ¿qué es el resto? Una mezcla de agua y restos del tejido vegetal que se ha venido a llamar *alperujo*. Y no, no creo que por estas tierras haga falta señalar que estos residuos no huelen ya a tierra y campito.

Andalucía produce de media algo más de un millón de toneladas de aceite cada año, orgullo en titulares de periódicos y anuncios de la Junta. Lo que no vemos son esos más de cinco millones de toneladas de residuos. Además, al olivar le hemos quitado su fruto y todo lo que de él podría recuperar. Él y la tierra que lo mantiene. ¿Y qué hacen los dueños de nuestras tierras para *contrarrestar* este propósito ambiental?

Los olivares son fertilizados con nutrientes de origen mineral y artificial (vayan y preguntente

al Mar Menor si quieren saber qué efectos puede acarrear esto), y nuestros grandes terratenientes hacen poco más que rezar para que llueva y sus tierras puedan sobrevivir una temporada más. ¿Con los residuos?: las aguas rebosan en balsas interminables a la espera de que el sol las evapore, dejando tras su marcha un fango capaz de acabar con pantanos enteros, que poco a poco se va filtrando en la tierra, esa misma que se muere y que ya poco puede hacer por seguir produciendo. Y el *alperujo*, en el mejor de los casos, se deja para hacer un compost deficitario en nutrientes y cargado de sustancias fitotóxicas que se devuelve al olivar casi con saña, y, en el peor, se lleva a las plantas de cogeneración donde es secado y quemado para producir algo de calor, muy poca electricidad y llenar nuestra atmósfera de gases que en algún lugar del planeta acabarán convirtiéndose en ácido que caerá sobre el rostro de los olvidados.



Y esto ocurre porque, a día de hoy, es el método más económico. Pero ¿y si en vez de que la economía buscara un beneficio monetario buscara el cuidado de todos y del medio ambiente? Me hago esta pregunta, aunque en realidad lo que me pregunto es si como sociedad estamos actuando como mejor sabemos, si el avance científico y el conocimiento actual no llegan a dar más soluciones, y, por ende, debemos asumir que para tomar aceite y sobrevivir hemos de destruir la tierra y el planeta.

Aunque hay muchas vías y el camino por mejorar, que pasa por el decrecimiento y un consumo más ajustado a las necesidades, no acaba nunca, quiero dejarles con una propuesta a modo de ejemplo para demostrar cómo lo que se hace y lo que se podría hacer no es cuestión de *tecnología*, sino que responde a un modelo antagónico con el cuidado de la vida.

El olivar es ya de por sí un fenómeno humano y como tal no es autosuficiente, aunque dejemos que sus frutos y hojas caídas rieguen la tierra, ya que estos están cargados de sustancias ácidas y tóxicas. ¿La solución? La misma que en todos los frentes sociales y ambientales que se nos presentan: cooperación y apoyo mutuo. El olivar debe cohabitar su entorno. Mi apuesta son unas nuevas compañeras, pequeñas algas que no tienen más cuerpo que su única célula y no necesitan tierra alguna. Estas microscópicas plantas no competirán con los recursos de los olivos, sino que crecerán en las mismas aguas contaminadas que producimos para extraer el aceite, descontaminándolas y, ahora ya sí, pudiendo ser usadas para regar el olivar.

¿Y qué hacemos con estas amigas que crecen y crecen sin parar? Habría que presentar a un tercer vecino, o más bien a una comunidad de vecinas, un grupo selecto de bacterias y arqueas que viven en la oscuridad, no consumen oxígeno y son capaces de digerir estos residuos para generar biogás y un lodo de alto valor nutritivo capaz de sustentar nuevas generaciones de alguitas y olivos.

¿Y el biogás? Esta mezcla de gases contiene metano suficiente para hacer que todo el tinglado sea sostenible energéticamente y algo más para cubrir las necesidades energéticas de algún pequeño poblado cercano (donde vivirían aquellos jornaleros). Pero en su combustión produce dióxido de carbono. No os preocupéis, nuestras pequeñas algas están encantadas de consumir todo el que se genere y más.

Así que, si os preguntan: «¿por qué se muere el olivar?», responded: «es el mercado, amigos». ●

“
LO QUE NO VEMOS SON ESOS MÁS DE CINCO MILLONES DE TONELADAS DE RESIDUOS
”



Texto: **Sociedad de Ciencias Aranzadi**

Ilustración: **Javier Álvarez**
[instagram.com/callelubchenko](https://www.instagram.com/callelubchenko)

A finales de enero de 2022 se han efectuado exhumaciones de 4 245 cuerpos, de los que unos ochocientos diez corresponden a víctimas. Ni por asomo, podíamos imaginar los datos cuantitativos que escondía la fosa de Pico Reja. La magnitud de la represión y muerte en las fechas posteriores a la Sevilla que amanece el 18 de julio de 1936 solo puede encontrar una semejanza en lo que sería abrir las puertas de un campo de exterminio, de aquellos campos de cadáveres que los ejércitos aliados encontraron en la Alemania nazi.

La ubicación de las víctimas inhumadas de forma clandestina o desapariciones forzadas en los cementerios no resultan una cuestión inocente, en cuanto que se elige el mejor escenario posible para ocultar y disfrazar los asesinatos en masa bajo los ropajes de los usos funerarios usuales. Desde el principio de la actuación, el equipo de técnicos de la intervención ha tenido que afrontar un escenario de extraordinaria complejidad, por la superposición o intersección, con afección de las fosas, de los usos funerarios normalizados.

¿Hasta qué punto los hechos históricos han sido disfrazados por realidades superpuestas que pueden remover, destruir o falsear lo que son inhumaciones clandestinas? Nos encontramos con una exigencia de desbroce, de diferenciación entre lo que es póstumo, lo que es producto de hechos vitales y lo que es producto de circunstancias en el entorno de la muerte. Muchas de las roturas se corresponden con daños mecánicos acontecidos tras el enterramiento. Otras son consecuencia de una violencia ejercida contra las víctimas, a consecuencia del uso de armas de fuego o de malos tratos. La fundamentación para separar esas distintas realidades y momentos debe ser lo más rigurosa posible y, en el caso de la violencia, se

basa en la diferente respuesta del hueso en función de su plasticidad, de si está fresco o seco en el momento de romperse, así como de la información que podamos tener de las fuerzas que originan esos daños.

Desde que se localizan las víctimas hasta el momento en que se constituye el depósito, se registran los diversos entornos. Todo se hace de modo que pueda tenerse constancia de las fases de investigación por las que pasa cada presunta víctima, cómo es tratada y en qué elementos diagnósticos nos basamos para llegar a una conclusión.

La forma de disponer las víctimas permite obtener indicios contundentes desde el momento en que se va comprendiendo la forma en que un cuerpo aparece colocado en la fosa. Predomina la colocación boca-bajo, como si los verdugos reservasen para ellos el viaje al infierno. Es la posición más repetida en las fosas de víctimas en todo el Estado, tal como recoge la doctora Lourdes Herrasti en sus recientes investigaciones.

Hay personas atadas, aparecen fracturas en diversas partes del esqueleto, impactos de proyectil, balística y vestigios que prueban que los asesinatos en masa no son inventados, que dejan bien a las claras que no estamos ante cadáveres que descansan en paz. El contexto asociado, en forma de los usos que se le da al espacio de la fosa en los momentos siguientes a los asesinatos, evidencia una nueva forma de invisibilizar, de sumir en el olvido a las víctimas, al permitirse remociones incluso de enterramientos aún no esqueletizados, al arrojarse basuras, como restos de hospitales, en la fosa. Todo ello compatible con la definición de sujetos no dignos de humanidad que el régimen triunfante otorga a sus víctimas.

Gracias a la lucha de las familias y la sociedad, a la colaboración de una institución como el Ayuntamiento de Sevilla, podemos estar haciendo lo que tantas personas no han podido ver ya. Con la radical defensa de los Derechos Humanos, de la gestión pública, de la transparencia y del rigor científico, queremos concluir que es posible hacer lo que se hace. No debería haber excusas para hacer lo contrario. ●

EL DOCUMENTAL

Texto: **Remedios Malvárez Báez**
 Directora de Producciones Singulares

La represión durante la Guerra Civil y el franquismo dejó tras de sí un paisaje de terror con decenas de miles de personas civiles asesinadas, sepultadas sin nombre y abandonadas al olvido. No solo les fue arrebatada la vida, sino también el derecho a ser recordadas y a una sepultura digna. Décadas después, España sigue siendo un país sembrado de fosas comunes.

¿Por qué se abre una fosa en 2020? La fosa común de Pico Reja está situada en el cementerio de Sevilla y se estima que puede albergar a más de dos mil víctimas civiles. «Pico Reja» no es un documental histórico, sino una reconstrucción del recuerdo que trata de crear un espacio para la reflexión, que analiza el pasado y las claves para comprender el presente. La apertura de la fosa nos irá contando su propio relato, incluso descubriendo nuevos hechos que no estaban documentados. A través de los encuentros de dos artistas que se unen para componer una obra musical sobre esta fosa y de los testimonios de les familiares de las víctimas, se abordarán cuestiones de una época de España aún por resolver y que perduran en la actualidad.

Abrir la fosa de Pico Reja es una deuda pendiente con la memoria de la población represaliada y con la propia historia de este país.

«Pico Reja» es un largometraje documental de Producciones Singulares, que se estrenó en el pasado Festival de Cine Europeo de Sevilla donde obtuvo la mención de honor del jurado. También ha recibido el Premio del Público en el Festival Iberoamericano de Huelva y ha sido galardonado con el Premio a la Mejor Película Andaluza de No Ficción 2021, Premio ASECAN. Tiene previsto su estreno en salas en 2022. ●

Texto: **Victoriano Sainz Gutiérrez**
ETSAS / Universidad de Sevilla

Ilustración: **José Luis Alcaparra**
instagram.com/alcaparra__

LA DESTRUCCIÓN DEL PASEO DE LA PALMERA CONTRA LA DESMEMORIA



Da la impresión de que ya nos hemos olvidado de la triste labor destructora del patrimonio arquitectónico y urbano perpetrada en el centro histórico de Sevilla durante los años sesenta y setenta del siglo pasado. Fue una época malhadada en la que la ciudad perdió numerosos edificios significativos de su arquitectura civil, desde palacios hasta corrales de vecinos, por la desidia municipal, que permitió que el capital inmobiliario hiciera y deshiciera, utilizando todo tipo de argumentos espurios con el fin de procurar una transformación irrespetuosa e infame del entorno más sensible de la capital andaluza.

Para denunciar aquella situación, que se había hecho endémica, el Colegio de Arquitectos organizó en 1976 una exposición que llevaba por título «La destrucción de la ciudad». Llevada a cabo con unos medios ciertamente modestos, pero con una clara conciencia de la improrrogable necesidad de defender la ciudad de tanto destrozo inútil, la muestra consistió en una sencilla colección de fotografías de edificios ya desaparecidos o seriamente amenazados por la piqueta. No hacía falta más: el título lo decía todo. Lo que estaba sucediendo era, ciertamente, fruto de la incuria y la incultura pero, también, en palabras de Joaquín Romero Murube, una de las grandes voces críticas ante tanto desmán, de «la prisa del dinero».

Al insigne poeta no le dolián prendas a la hora de reconocerlo: «Hemos destruido la fisonomía de la ciudad, y no para beneficiar al humilde y al desvalido sino, las más de las veces, por complacer a la potente empresa económica, que viene a su avío y ganancia, predicando que les trae aquí el deseo de beneficiar a la ciudad; lo que puede ser cierto en algún modo, pero sin respetar para ello otros valores que, al desaparecer con criterio iconoclasta, destruyen matices esenciales de la misma ciudad a la que dicen que vienen a servir». Estas lúcidas palabras, pronunciadas en los años sesenta, bien podrían parecer referidas al actual proceso de destrucción del paseo de la Palmera.

Ese paseo, junto con el parque de María Luisa y la ciudad jardín de Nervión, constituye uno de los legados urbanos más importantes del crecimiento experimentado extramuros por la ciudad en los años veinte, al calor de la Exposición

“
ESTAMOS
VOLVIENDO
A UTILIZAR
EL PGOU
PARA PRO-
MOVER LA
DESTRUCCIÓN DE LA
CIUDAD
”

Iberoamericana de 1929. Como insistentemente denunciara el urbanista y estudioso del patrimonio Jorge Benavides, recientemente fallecido, los chalés regionalistas de Nervión han ido desapareciendo, poco a poco, hasta quedar reducidos a unos pocos ejemplares aislados, algunos de ellos con un notable grado de deterioro, perdidos en el interior de un barrio cuya estructura original proyectada por Aníbal González hace ya mucho tiempo que es irreconocible.

No aprendemos. Ahora le ha llegado el turno al paseo de la Palmera, que diseñara Juan Talavera y que no tardaría en convertirse en la alternativa al camino viejo del Guadaira (hoy avenida de Manuel Siurot), que era la vía histórica de acceso a Sevilla desde el Sur. Configurado a lo largo de los años en armoniosa continuidad con el eje que, partiendo del desaparecido Patín de las Damas, unía el paseo de Colón, el salón de Cristina o

las Delicias de Arjona, el paseo ha devenido en uno de los espacios públicos más nobles y característicos de la ciudad moderna. Su carácter lo recibe de la articulada estructura de su arbolado y de la relación de este con el conjunto de viviendas unifamiliares con jardín que, junto a algunos de los pabellones de la Exposición Iberoamericana, flanquean la amplia vía que bordea la margen izquierda de la dársena urbana del Guadalquivir.

Ya en las últimas décadas del siglo pasado se habían producido las primeras intervenciones lesivas para la imagen del paseo, las cuales dejaban entrever a las claras el peligro que acechaba a una estructura urbana tan frágil que, entre tanto, había adquirido una posición central en la ciudad, lo que la convertía en un apetitoso objetivo para los mercaderes de ciudades, por emplear el título de una célebre obra teatral que sirvió para denunciar la especulación

inmobiliaria en los años setenta. En 1990, al ampliarse el perímetro del conjunto histórico, el Ayuntamiento tuvo la oportunidad de incluir la Palmera dentro de la nueva delimitación, pero adoptó una actitud ambigua que solo ha hecho complicar las cosas.

Absurdamente, el nuevo decreto de ampliación del conjunto histórico solo incluía la mitad del paseo; en concreto, la pieza urbana comprendida entre el paseo de la Palmera y la avenida de Manuel Siurot. La otra mitad quedaba excluida de la delimitación, lo cual carecía de toda lógica desde el punto de vista urbano, por cuanto eran los dos frentes edificados los que servían para definir el espacio público del paseo. Esa extraña decisión propició que el Ayuntamiento aprobara un catálogo de edificios protegidos dentro de ese ámbito, sin promover la aprobación de un plan especial que defendiera el paseo en su totalidad.

Pero ya entonces estaba claro que el catálogo no serviría para nada sin el plan especial que asegurase la intervención coherente en el conjunto de la pieza urbana y que impidiese una aplicación torticera de las ordenanzas del Plan General, concebidas con carácter general para otras partes de la ciudad no necesitadas de protección patrimonial alguna. Los resultados están a la vista. Amparándose en determinados artículos de la normativa del Plan General vigente, que permiten cambiar el uso residencial por el de equipamiento, se ha procedido a llevar a cabo una serie de desafortunadas intervenciones que amenazan con modificar, radicalmente, el carácter del paseo, mediante unas edificaciones carentes de calidad arquitectónica y de sentido urbano.

Nuevamente, como en otros tiempos que considerábamos definitivamente superados, nos hallamos ante unos gestores municipales con escasísima sensibilidad para los valores del patrimonio, que no dudan en plegarse a los intereses particulares utilizando como argumento que lo que se les plantea está permitido por una herramienta —el Plan Urbanístico— cuya razón de ser es, ante todo, defender lo común, y no servir como excusa para cometer tropelías y sinsentidos desde el punto de vista tanto cívico como urbanístico. Por doloroso que resulte admitirlo, parece que estamos volviendo a utilizar el PGOU (Plan General de Ordenación Urbana) como antaño se utilizaba el Plan de Reforma Interior del Casco Antiguo de Sevilla (PRICA), vigente entre 1969 y 1979: para promover la destrucción de la ciudad; en este caso, la destrucción de la Palmera. ●

PIGMENTOS CON MEMORIA

LO QUE LAS PINTURAS RUPESTRES NOS CUENTAN

Texto:

Grecia M. Mallorca

Arqueóloga, andaluza y feminista

@memoriayerbabuena

Ilustración:

Lusía del Pino

lusiadelpino.tumblr.com

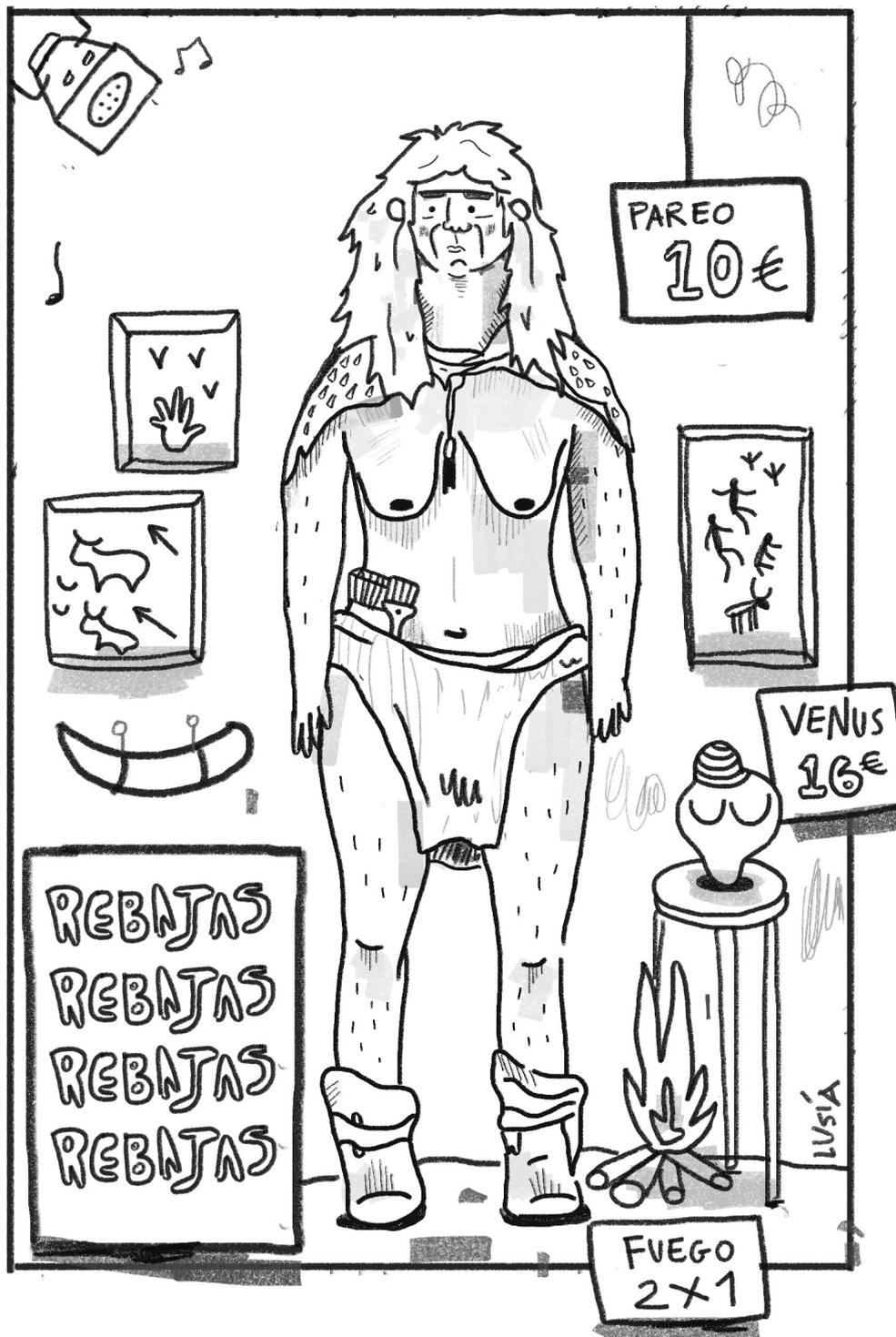
Hace unas semanas, un colaborador de uno de los *shows* televisivos más vistos de España decía que él no se creía lo de las pinturas rupestres (ya sabéis, esos monigotes prehistóricos de personitas y animalitos en cuevas y oquedades pétreas). Que cómo iba eso a tener tantos años y a seguir ahí; que no podía ser verdad de ninguna de las maneras. Independientemente de su convencimiento, lo cierto es que poner en duda la veracidad de estas pinturas ante la audiencia televisiva es totalmente negligente. No solo porque se está cuestionando tanto la importancia de un elemento histórico y patrimonial como la credibilidad de los profesionales que se dedican a estudiarlo, sino porque, además, legitima un discurso peligroso: el que define qué se conserva y qué se deja al abandono o se vandaliza. O lo que es lo mismo, decidir qué vale la pena, qué es arte y qué no. Se defina como se defina el arte, estoy segura de que todos compartimos que este es siempre una expresión humana intencionada. Entonces, ¿por qué no reconocemos esa capacidad expresiva en nuestros antecesores?

Muchas de estas pinturas muestran un estilo abstracto, llamado «esquemático». Justamente, del gusto que, en el siglo XX, triunfó tanto y que le hizo ganar tanta pasta a más de un señor. Eso era aceptado, unánimemente, como Arte, con mayúsculas. Un pigmento de miles de años de antigüedad sobre una roca, con todo el significado que conlleva, resulta que para muchos no lo es. Y si algo no se considera digno de valor, no se hará nada por conservarlo.

Estamos en un momento delicado para las pinturas rupestres. En 2006, la FAE (Federación Andaluza de Espeleología) señaló la falta de protección del 99% de las cuevas prehistóricas andaluzas, la mayoría de libre acceso y sin plan de conservación alguno. A día de hoy,

no se puede decir que haya mejorado mucho el asunto. Recientemente hemos visto en medios cómo *Las Sacerdotisas*, en el Parque Natural de Despeñaperros, Patrimonio de la Humanidad desde 1998, eran *empercochadas* con pegotes de aerosol rosa. Muy cerquita está la Cueva de los Escolares que, en 2014, sufrió el intento de robo de una de sus pinturas a golpe de piqueta. En enero de este mismo año, el abrigo manchego de la Rendija amaneció un día con un «aki stubo josue», entre otros pintarrajeos. En 2017, la entrada a la malagueña Cueva de la Victoria fue forzada para arrojar allí basura, muebles y, por supuesto, para hacer pintadas. La cueva tarifeña de Atlanterra, bien de interés cultural desde 1985 por ser sus pinturas de las más antiguas de Andalucía, lleva siendo violentada, periódicamente, desde 1992: pintadas, golpes con objetos punzantes, grietas por voladuras cercanas y sucesivos lavados para recuperar las pinturas originales, con el desgaste que ello conlleva. No fue hasta 2017 cuando, por fin, se cerró su acceso. Y paro ya de contar, porque esto es para ponerse, como diría Martirio, «mala de los nervios».

Si Andalucía (especialmente las provincias de Almería, Jaén, Córdoba, Granada, Cádiz y Málaga) es uno de los puntos más importantes de arqueología prehistórica de la península, ¿cómo no conocemos, valoramos y fomentamos esta riqueza? No hablo ya en términos turísticos, sino en términos culturales. ¿Cómo no querer proteger y divulgar eso? ¿Cómo no querer conectar con los ancestros que dejaron su imaginario y sus huellas en piedra? Sin embargo, es así y nos permitimos el lujo de despreciar esas manifestaciones y de hacer asunciones sobre la otredad de quienes las dejaron, sin hacer siquiera el esfuerzo de plantearnos lo común con ellos... o lo diferente. Asumimos que todo lo que no entendemos es un ritual anacrónico y obsoleto; asumimos que, únicamente, hay, y siempre ha habido, dos sexos y géneros, y asumimos sin dudas que los machos cazaban y las hembras se quedaban en una cueva. Aun así, somos incapaces de plantearnos, ni por un momento, que esas hembras (mujeres siempre imaginadas como salvajes con las tetas fuera y bebés colgando de ellas) sacasen tiempo, entre toma



y toma, para imprimir sus huellas en una pared. A pesar de que existan cuevas como la asturiana de Tito Bustillo, que aloja el *Camarín de las vulvas* (sí, paredes, literalmente, llenas de evidentes representaciones de vulvas) o la granadina de los Machos que, a pesar de su nombre, tiene impresiones de manos que las investigaciones constatan, casi con toda probabilidad, como femeninas: ¡sorpresa!, las mujeres existían en la Prehistoria.

La cantidad de sesgo androcéntrico que hay en esta retahíla es hasta vergonzosa. Más aún, lo es que nos esté costando tanto superarla. Para responder a todos estos interrogantes, las pinturas rupestres son grandes recursos.

Para empezar, estas pinturas nos hablan de nuestra antigüedad como especie. Para sorpresa del colaborador que mencionaba al inicio, hay técnicas de datación (como el radiocarbono o la LOE, luminiscencia ópticamente estimulada) que pueden darnos estimaciones muy certeras sobre el tiempo que tienen los pigmentos que se utilizaron, el material que hay debajo de estos, o las pátinas que se forman encima por acción de los elementos del entorno y el paso de los milenios.

Nos hablan, también, de los materiales que tenían estas personas a su disposición y cómo los usaban; es decir, de su tecnología. Vemos formas de ocupar el espacio según las necesidades, así como los conceptos que manejaban y a los que daban tanta relevancia como para representarlos. También comprobamos que lo de los géneros no está, para nada, escrito en piedra (guiño, guiño), puesto que las representaciones mujer-hombre no son, necesariamente, unívocas. Constatamos que lo ritual no implica necesariamente magia, pero sí subraya lo que es importante para el grupo. Sin ir más lejos, en la antes citada cueva de Atlanterra (llamada también de «las Orcas») encontramos un calendario natural: según los solsticios o los equinoccios, el sol incide en unas u otras pinturas de la cueva, pudiendo así saberse, por ejemplo, el inicio de la temporada en que llegaban los atunes a las costas gaditanas. Estos venían seguidos de las orcas que se alimentan de ellos, las cuales

se otearían perfectamente desde este lugar (de ahí el nombre de la cueva), e indicaban con su presencia que era el momento de comenzar la pesca del atún.

Tan impactante como la cueva de las Orcas es el dolmen de Soto en Trigueros, declarado Monumento Nacional en 1931. Se trata de un corredor compuesto de grandes piedras u ortostatos, que se abre a una cámara donde había un pequeño altar. En todo el espacio, que tenía un uso funerario para enterramientos colectivos, podemos distinguir pinturas y grabados rupestres, incluyendo formas humanas y constelaciones. Aquí fueron depositados ocho cadáveres, en cuclillas y apoyados sobre los ortostatos, acompañados de algunos objetos de cerámica, collares o cuchillos de sílex. Al estar el dolmen orientado de levante a poniente, la cámara solo recibe luz del sol en los equinoccios. No es difícil imaginar la trascendencia y el significado que tendría para esta comunidad el momento de ver a sus ancestres bañados por el sol, así como los grabados que quedaban sobre sus cabezas. Alrededor del dolmen, había diferentes estructuras de altar y hogueras, así como un anillo de menhires que recuerda al famoso Stonehenge (este de forma previa al dolmen). Por tanto, tenemos un ejemplo, no solo de calendario astronómico, sino, también, de manifestación cultural y ritual, y de organización social. Para que luego andemos pensando que en la Prehistoria no afinaban.

Observando y estudiando las pinturas rupestres, nos acercamos a formas de concebir el mundo previas a la actual. Y esto, a mi juicio, es lo más importante. Porque después de abrirnos los ojos a tantas cuestiones, hay un mensaje que es imposible pasar por alto: siempre subyace lo colectivo. Las escenas representadas son, en su inmensa mayoría, grupales. Ya sea la caza, la recolección, la danza, o el conjunto de huellas de personas adultas, adolescentes o infantes (incluyendo bebés), queda patente que sus actividades eran, por definición, comunitarias. Porque tenían claro que la supervivencia está en lo colectivo. No será tan inteligente y avanzada esta sociedad nuestra si se nos ha olvidado una cosa tan elemental. ●

“

EN LAS PINTURAS
RUPESTRES
HAY UN MENSAJE
QUE ES IMPOSIBLE
PASAR POR ALTO:
SIEMPRE SUBYACE
LO COLECTIVO

”

ANDALUCÍA TIENE PLUMA

José María Valcuende del Río y Rafael Cáceres Feria

Antropólogos. Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)

Los Estados nacionales y los territorios que aspiran a serlo han construido su identidad sobre la base de la heteronormatividad. Los hombres y mujeres que están más allá de las «fronteras» (también de las territoriales) son representados habitualmente como «menos» hombres o como «malas» mujeres. El mariconeo y la falta de «feminidad» no suelen encajar con los trascendentes principios patrios. Cualquier territorio que se precie presume de sus hombres viriles y de sus bellas mujeres, pero es más extraño encontrar un colectivo que reivindique a sus maricas, a sus trans y, mucho menos, a sus invisibles lesbianas. Andalucía, huérfana de madre, no ha sido una excepción, y si no que se lo pregunten a las mujeres que han participado en los movimientos jornaleros o a los homosexuales que se movían en las organizaciones sindicales. Y decimos que no ha sido porque en los últimos años asistimos, en lo que podríamos denominar discursos andalucistas alternativos, a la visibilización del papel jugado por las mujeres en Andalucía, aparte de sus cualidades para la limpieza y de su belleza. Igualmente sucede con lo marica, ahora denominado «lo *queer*», que queda más fino. En este caso, la reivindicación de la diversidad sexual se utiliza para construir la necesaria especificidad en la que se sustentan los discursos identitarios.

La visibilidad de lxs homosexuales en la sociedad andaluza queda patente en numerosos contextos festivos y de sociabilidad, tal como refleja el excelente documental de Jesús Pascual, *Dolores Guapa*, que aborda uno de los «núcleos duros» en el que algunos antropólogos han focalizado la identidad andaluza: la Semana Santa. En este excelente largometraje se deja ver el papel central de lxs homosexuales y trans en esta celebración, en la que se evidencian una buena parte de las contradicciones y paradojas de «lo andaluz». No podemos olvidar que visibilidad no implica aceptación y que lxs homosexuales han sido «tolerados» en cuanto que sabían cuál era su lugar y, por supuesto, siempre que no hicieran explícita su sexualidad.

Lo cierto es que de forma progresiva hoy parece menos complicado reconocer que Andalucía tiene pluma. La denominada tercera ola del andalucismo se viste así de morado y de lentejuelas. Las proclamas que veían en las exigencias de las mujeres el caballo de Troya que acabaría con la lucha obrera, y en los homosexuales la frivolidad opuesta al *machirulismo* patrio parece que progresivamente se van superando. Bienvenido sea el discurso de la inclusión, sobre todo, si se pretende incorporar al andalucismo a lxs más jóvenes y a los sectores olvidados (mujeres, grupos racializados, colectivos LGBTQ+, etc.) que cada vez se identifican menos con algunos referentes que han sido y son centrales en la conformación del discurso nacionalista. Es necesario repensar el lugar en donde estamos y las nuevas reivindicaciones. La aceptación de la diversidad, si sirve para algo, debe ser para la creación de discursos atractivos e inclusivos que puedan construir una identidad andaluza en la que quepamos todxs. ●

Texto: **José Montaña Ortega**

Licenciado en Geografía e Historia,
profesor jubilado de secundaria

Ilustración: **ACAN**

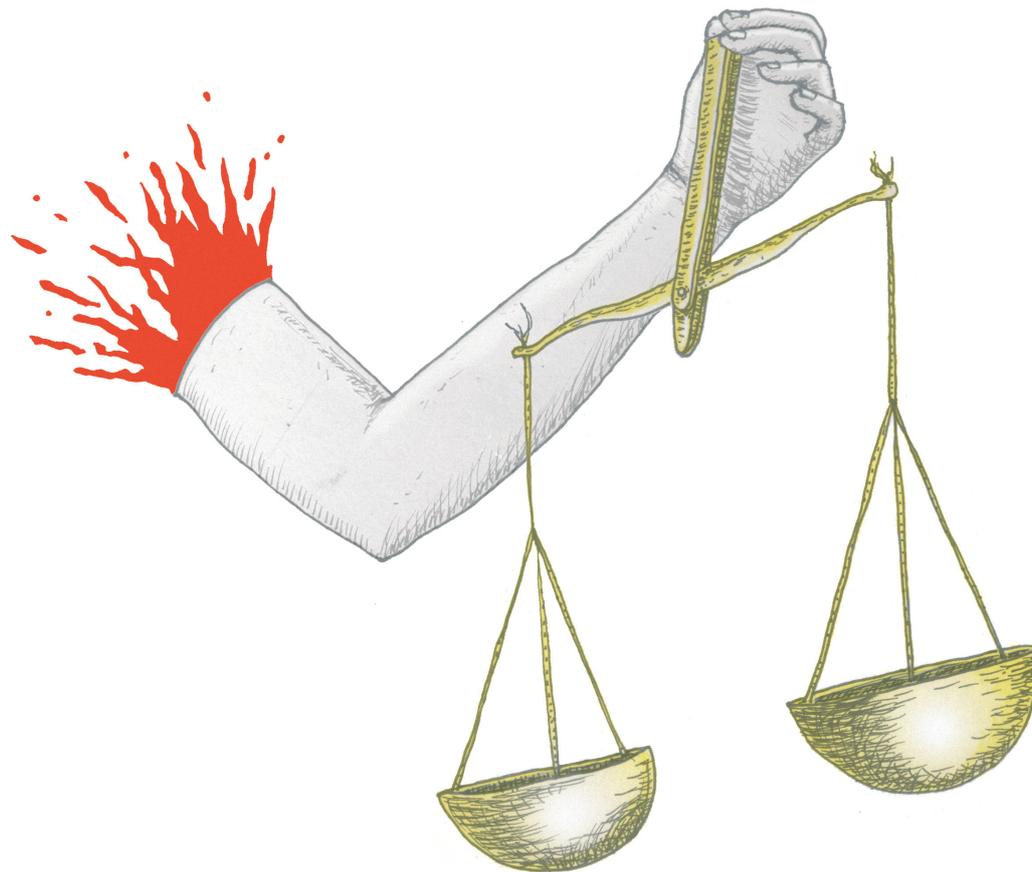
instagram.com/rayosonicox/

POR LA REINSERCIÓN DE LOS PRESOS Y PRESAS CONTRA LA PRISIÓN PERMANENTE REVISABLE

Desde su aprobación y de forma progresiva, la prisión permanente revisable ha ido adquiriendo carta de naturaleza gracias al discurso punitivo de la derecha, la extrema derecha y los medios de comunicación sensacionalistas. La reinserción de lxs reclusxs, fin último de toda pena, ha sido triturada por esta ignominiosa ley. Por su parte, la izquierda incumplió su compromiso de derogarla.

El Gobierno del Partido Popular significó un incremento sustancial de leyes represivas y el endurecimiento del código penal. El primer caso, la llamada ley mordaza fue un brutal recorte de las libertades dirigido a cortar de raíz las protestas contra la crisis. Aunque se ha retocado, aún sigue sin ser derogada en su totalidad. Durante esos años se sucedieron detenciones y juicios contra sindicalistas, actores, actrices, tuiters, humoristas... De sobra es conocido el caso de la compañía de títeres a cuyos componentes se les aplicó la ley antiterrorista y el régimen FIES (ficheros de internos de especial seguimiento) durante el tiempo de su encarcelamiento, una cárcel dentro de la cárcel, con medidas especiales de control, tales como el acceso a su correspondencia o a sus comunicaciones.

El segundo caso, el corolario a esta política, fue la prisión permanente revisable o, dicho en román paladino, la cadena perpetua, ratificada recientemente por el Tribunal Constitucional (TC). Esta brutal e inhumana ley se aprobó en el contexto de la demagogia punitiva del Partido Popular, de su política reaccionaria de ley y orden. Hoy es utilizada políticamente por la extrema derecha y el propio PP para obtener votos de los sectores más conservadores de la sociedad, manipulando el dolor de las víctimas con fines exclusivamente partidistas. Basta recordar, en el momento en que gobernaba el Partido Popular, dirigido entonces por Rajoy, todo el morbo desplegado por los medios de comunicación cuando se producía algún trágico asesinato, lo que creaba un ambiente que inducía a la histeria y al miedo social, los cuales eran repercutidos por la derecha y la extrema derecha para defender medidas penales más duras. Tampoco hay que olvidar la campaña de firmas promovida por el PP contra la derogación de la prisión permanente,



que mantuvo incluso una vez desalojado del Gobierno por sus casos de corrupción.

Numerosos juristas tacharon a la prisión permanente, acto seguido de su aprobación, como una ley de dudosa constitucionalidad, especialmente en el sentido de que ponía en entredicho la reinserción social que ha de tener cualquier persona presa y que está establecida en la Constitución: «Las penas privativas de libertad y las medidas de seguridad estarán orientadas hacia la reeducación y reinserción social» (artículo 25). Al ser una pena indivisible, es decir, sin un grado inferior o superior, deja completamente desarmada jurídicamente a la persona condenada. Una cosa es segura: no hay posibilidad de reducción. Sin esperanzas, destroza moral y psíquicamente a quienes sufren la pena. Por otra parte, ofrece al Estado un poder absoluto sobre las personas. Con esta inicua ley no se quiere aplicar justicia, sino venganza; el «ojo por ojo, diente por diente» atribuido al Código de Hammurabi.

Pero esta involución de la legislación penal no es nueva.

Desde 1995 el Código Penal se ha ido endureciendo: supresión de la reducción de penas por el trabajo; pena máxima hasta los 40 años y restricciones para obtener la libertad provisional (2003); la libertad vigilada, para determinados casos, una vez cumplida la condena (2010) y la aberrante prisión permanente (2015).

La Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía (APDHA), nos ofrece datos muy esclarecedores sobre la desproporción de esta pena en el actual contexto punitivo español: «España tiene una de las tasas de criminalidad más bajas de Europa, siendo, por ejemplo, la tasa media en la UE de 0,92 asesinatos u homicidios consumados por cada 100 000 habitantes, mientras que en España es de 0,69. Sin embargo, contamos con la mayor tasa de personas reclusas de toda Europa occidental, cercana a 150 por cada 10.000 habitantes, y con una media de tiempo de cumplimiento muy elevado, de más de 17 meses, estando la media de los países de la UE en poco más de 7 meses (en España, en el año 1996, el tiempo medio era de 9 meses)».

**LA PRISIÓN
PERMANENTE
LAMA EL
DERECHO DE
LXS PRESXS
A LA REINSER-
CIÓN SOCIAL
ESTABLECIDA
EN LA CONSTI-
TUCIÓN**

Antes de la arbitraria resolución del TC, pasó casi desapercibida la sentencia de la Sala de lo Penal del Tribunal Supremo de 16 de enero de 2019. En ella se ponían los puntos sobre las íes sobre el significado exacto de esta ley. La sentencia cuestionaba su carácter de «revisable» y sostenía que, en la práctica, más bien, es una cadena perpetua. En los fundamentos de derecho (punto 4) explica que el «legislador de 2015», es decir el ministro de Justicia del PP, resucitó la cadena perpetua del Código de 1848 que fue derogada en 1928 ¡con la dictadura de Primo de Rivera! La Sala especificaba que, a esa misma cadena perpetua, ahora se la denominaba prisión permanente, «con el adjetivo añadido de revisable, que no evita la posibilidad de que integre prisión por vida».

Este último razonamiento coincide con los argumentos que presentaron al TC los partidos promotores del recurso de anti-constitucionalidad. Como apuntaba José María Brunet en un artículo de El País de 29 de septiembre de 2021, los grupos recurrentes achacaron a la ley del PP la vulneración de los puntos 1 y 2 del artículo 25 de la Constitución «al introducir un tipo de pena capaz de prolongarse indefinidamente en el tiempo y alterar el derecho a la reinserción social». La sentencia que venimos comentando también deslizaba otra crítica contundente: la prisión permanente revisable no solo compromete «a perpetuidad la libertad del condenado, sino también su propia dignidad».

Desde su aprobación y hasta su convalidación por el TC, la prisión permanente ha ido imponiéndose aupada por el morbo de los juicios mediáticos, ante la indiferencia de la izquierda parlamentaria que la dejó en manos del TC, aunque haya tenido la posibilidad de cambiar la ley. Esta izquierda que prometió su derogación y cuenta con mayoría suficiente en el parlamento ha incumplido lo que decía al respecto y ha hecho dejación de su obligación moral como fuerza de progreso.

En un escrito contra la prisión permanente revisable, la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía llegaba a esta conclusión: «la inseguridad ciudadana no se soluciona con más años de prisión, sino con medidas sociales que luchen contra las causas. El endurecimiento del Código Penal es la consecuencia del fracaso de la política social.»

¿Acaso la solución a los graves problemas sociales, entre otros la exclusión o las enfermedades mentales que vivimos, es la muerte civil de una persona? ●

RUSIA, COMO ESPAÑA, SUFRE DE AMNESIA COLECTIVA. UNA AMNESIA PARCIAL Y SELECTIVA QUE DEVIENE EN UNA (MALA) MEMORIA POLÍTICAMENTE INTERESADA, PROPAGANDÍSTICA Y, TAMBIÉN, MILITARISTA.

Texto: **Miguel Vázquez Liñán**

Profesor de la Universidad de Sevilla

Ilustración: **Pedro Delgado**
estornudo.es

En el siglo XIX, con ayuda de los recién nacidos medios de comunicación de masas, tomó cuerpo una propaganda imperial diseñada para justificar el colonialismo y las guerras que lo acompañaron. Se trataba de una propaganda racista y mesiánica, según la cual los imperios tenían una misión civilizadora que cumplir sobre pueblos «inferiores». El discurso imperial se caracterizó por un militarismo que privilegiaba la guerra como método de «resolución de conflictos» internacionales y llamaba al rearme de las grandes potencias, un rearme que acabaría llevándolas a la Primera Guerra Mundial.

Restos de aquellos barros son fáciles de identificar en la propaganda actual de los herederos de los viejos imperios (no solo) europeos. Rusia no es la excepción y, en los últimos años, se ve quizás con mayor nitidez el sesgo militarista de la propaganda con la que Moscú difunde su memoria nacional.

Así, la memoria «oficial» de la Federación Rusa, la que se ve masivamente en la tele, la que ha sido diseñada por el Kremlin, la que circula por la mayor parte de los libros de texto y las series más populares, se reconoce por su militarismo. Según la mirada que guía esta memoria, el Ejército y las diferentes policías serían los únicos garantes de la seguridad, mientras la paz, nacional e internacional, se logra rearmando al país, preparándolo para la batalla. La guerra es recordada y asumida como el estado «natural» de la sociedad rusa a lo largo de su historia.

Rusia es, desde este punto de vista, un país atemporalmente en guerra, rodeado de enemigos externos que quieren acabar con su condición de potencia y su unidad nacional. La historia presente en los manuales escolares es la de la defensa militar de esa condición y de esa unidad. Los informativos y las series de televisión recuerdan a diario, también, que los enemigos externos tienen agentes dentro del país dispuestos a dañar los intereses de Rusia. Traidores, lo peor de

lo peor. De hecho, la historia de los traidores es esencial para la propaganda militarista, porque justifica la represión interna. Traidor es, en la práctica, quien pone en duda la propaganda oficial.

Los rusos llevan demasiado tiempo recibiendo este tipo de propaganda. En las grandes librerías, los textos militares ocupan un espacio abrumador. El Ejército es propietario de un popular canal de televisión, así como de multitud de periódicos y otros medios. Las políticas de memoria son elaboradas, mayormente, por la Sociedad Histórico-militar de Rusia, organización generosamente financiada por su supervisor, el teniente coronel Vladímir Putin. La enorme presencia social del Ejército, herencia de zares y soviéticos, ha hecho que las políticas de memoria giren, a menudo, en torno a esta institución. Y la cultura militarista tolera de mala gana la disidencia.

Las enmiendas que, en 2020, se introdujeron a la Constitución prohíben insultar la memoria del país, mentir sobre ella. En la

práctica, por desgracia, esto equivale a castigar a quien contradice la memoria oficial. En los carteles que animaban a participar en el referéndum que aprobaría esas enmiendas, niñas en uniforme soviético de la Segunda Guerra Mundial invitaban a la población a «defender la memoria de nuestros antepasados». Los antepasados, en esos carteles, eran «solo» los soldados del Ejército Rojo que vencieron a Hitler y que, sobra decirlo, merecen ser recordados. La Unión Soviética perdió más de veinte millones de sus ciudadanos en aquel conflicto, por lo que no es de extrañar que sea la joya de la corona de las políticas de memoria. Pero es la Victoria militar (con mayúsculas) lo que realmente se celebra el 9 de mayo, día de fiesta nacional en Rusia. No hay un rechazo al conflicto armado, más bien lo contrario: su glorificación. Tampoco existe discusión oficial sobre las contradicciones tras la victoria, sino la demostración de que, en ese rubro, el militar, la URSS (hoy Rusia) era una superpotencia.

“LA GUERRA ES ASUMIDA COMO EL ESTADO NATURAL DE LA SOCIEDAD RUSA

La memoria militarista recuerda al soldado leal, la batalla victoriosa, al ciudadano obediente, al héroe de guerra, ve al pueblo en su calidad de defensor de la unidad nacional y al Estado como un cuartel, disciplinado y listo para la lucha. Esta memoria rinde culto al comandante en jefe y busca que los ciudadanos sientan orgullo patrio, el orgullo de ser temido internacionalmente. No hay lugar, así, para la memoria del ciudadano soviético represaliado en los campos de concentración de su propio país, para el desertor, para el muerto de miedo, para el que «eligió» luchar para el enemigo porque no había otra salida o porque la elección era entre lo malo y lo peor, o quizás porque sabía que «los suyos» no eran de fiar. En la memoria militarista no hay lugar para la duda ni la debilidad.

Las políticas de memoria tienen, claro está, consecuencias políticas. Una memoria imperial y militarista difícilmente va a construir una sociedad más equitativa y democrática. Al contrario, si me enorgullezco de la estructura jerárquica y militarizada de mi país, a la que asocio con los grandes momentos de su historia (habitualmente, victorias militares), seré quizás más proclive a aceptar políticas autoritarias y belicistas en el presente. Si, además, he aprendido a identificar disidencia con traición, hay muchas opciones de que no mire con simpatía a quienes denuncian la amnesia interesada de las autoridades.

A pesar de ello, hay quienes siguen luchando por otra memoria para Rusia. Como era de esperar, son tachados de traidores que trabajan para el «enemigo occidental» y, a menudo, encausados por la Ley de Agentes Extranjeros, que condena (selectivamente) a quienes reciben dinero de fuera de Rusia. Es el caso de Memorial, organización dedicada a la recuperación de la memoria histórica y la defensa de los derechos humanos. Fundada en los años de la Perestroika, Memorial ha sido condenada por incumplir esa Ley y, si las apelaciones no prosperan, tendrá que cesar su actividad en los próximos meses. Se trataría del cierre de una organización que ha denunciado, en las últimas décadas, las barbaridades contra los derechos humanos en lugares como Chechenia, olvidados por (casi) todos, que ha apoyado el periodismo independiente e investigado la represión política durante el periodo soviético.

El cierre de Memorial es un acto más de la represión contra la disidencia, justificada en el militarismo interiorizado ya por muchos, pero aún no por todos. Es, también, un paso en la dirección contraria para que Rusia se recupere de su dolorosa amnesia. ●

LA AMNESIA RUSA



Texto: **Feminario de la Universidad Rural Pablo Freire**

Ilustración: **Belén Moreno**
instagram.com/belenmoreno.ilustracion

FEMINISMO RURAL SITUADO

REIVINDICACIÓN DE LA IMPORTANCIA DE LAS MUJERES EN EL MEDIO RURAL

Para acercarnos a la identidad del Feminario de URPF tenemos que comenzar nombrando a la Universidad Rural Paulo Freire, una asociación creada hace ya veinte años, en sus inicios con carácter estatal, comprometida con el medio rural. Nuestra proyección se ha plasmado a través de trabajos de dinamización en territorios rurales muy diversos, centradas en la recuperación y puesta en valor de los conocimientos campesinos y sus gentes. En nuestro caminar fuimos siendo conscientes de la necesidad de construir una estrategia para hacer feminista la organización y profundizar en las actividades dispersas que incidían en el papel de las mujeres en nuestros pueblos.

De esa necesidad nace el Feminario de la Universidad Rural Paulo Freire - Serranía de Ronda y Sierra de Cádiz, a propuesta de nuestra querida Rocío Eslava Suárez. Lo conformamos un grupo de personas que vivimos, casi todas, en los pueblos de estas dos provincias y que tenemos una amplia trayectoria de trabajo colectivo en estos territorios.

La actividad más visible del Feminario es la celebración de un Foro Feminista Rural anual. Este foro nos sirve de excusa para profundizar en los temas que nos interesan compartiéndolo después de manera pública. Elegimos un tema y un pueblo y trabajamos durante todo el año, cerrando con la celebración del Foro. Siempre que la situación nos lo permite, desarrollamos un trabajo de dinamización con las asociaciones de mujeres del pueblo elegido. Consensuamos con ellas qué les interesa y qué podemos ofrecerles nosotras, la forma de trabajo y cuál va a ser su participación en el foro.

Paralelamente, en el grupo investigamos y reflexionamos sobre ese tema a partir de documentación y personas que consideramos interesantes para nuestra reflexión. El final es la celebración del foro donde se invita a teorizar y a compartir experiencias que puedan ayudarnos a avanzar en nuestra propuesta feminista personal y colectiva y lo compartimos con todas las asistentes. Nuestro reto es la incidencia en nuestros territorios y la construcción de teoría feminista rural.

Todas nos identificamos con el mundo rural como espacio vital, social y reivindicativo.



Entendemos que los espacios rurales ofrecen unos potenciales para vivir con más armonía en general. Y una de nuestras tareas es traducir esas posibilidades, al mismo tiempo que tratamos de visibilizar las experiencias vitales que dan carácter a esas ruralidades. Vivir y trabajar en nuestros pueblos realizando actividades que visibilicen las propuestas feministas, es una manera de romper clichés y que se tenga una imagen más real del feminismo. No trabajamos solas, hacemos participe a los ayuntamientos, a grupos, y a personas con las que hemos trabajado en otros ámbitos y que se van sumando a nosotras o contamos con ellas cuando las necesitamos.

Respecto a la práctica, hay un intento en la mayoría de nosotras de ir incorporando las miradas que trabajamos desde el Feminario y en los Foros: en la vida cotidiana, en el trabajo, en las tareas de dinamización, en los talleres... Y además, hay un aprendizaje personal que se va incorporando al propio bagaje y que utilizamos tanto en la mejora de nuestras relaciones personales y sociales como en nuestro ámbito laboral.

Dentro de este feminismo rural nuestras miradas están puestas en: los saberes tradicionales que están feminizados y que responden a prácticas que vinculamos a la sostenibilidad; las prácticas de las vidas cotidianas que generan economías sostenibles; la visibilización y apoyo a experiencias femeninas dentro del mundo de la agricultura y la ganadería, y desde ahí el cuestionamiento de los modelos de organización, producción y reparto de tareas; compartir con mujeres que puedan ser referencias para nosotras y aprender de ellas y con ellas; indagar con las mujeres y la población en general de nuestros pueblos sobre qué necesitamos para tener vidas más vivibles y dignas y buscar las fórmulas y medios para conseguirlo: en la ruptura de estereotipos, en las relaciones sexuales, en la concepción de las relaciones heteronormativas, en la corresponsabilidad de tareas de cuidados... Desde estas realidades conectamos praxis y pensamiento.

En el pasado 2021 hemos celebrado ya el onceavo foro. «Este Foro ha quedado muy redondito», dice nuestra querida Sofía. Sí, estamos contentas porque hemos conseguido darle coherencia interna, acompañada del calor de todas. Los días 18, 19 y 20 de noviembre de 2021 celebramos, después de un año sin foro, el XI Foro Feminista Rural Rocío Eslava Suárez, bajo el título «Simbolismos y representación de la ruralidad», en la

localidad de Jubrique, en el corazón del Valle del Genal (Serranía de Ronda-Málaga).

Tras un periodo en el que el medio de comunicación principal ha sido lo virtual, donde los cuerpos han quedado en lo más doméstico y han salido poco a la calle, queríamos reflexionar sobre cómo nos atraviesa la tecnología, el uso de las redes, nuestra representación social virtual como mujeres rurales. En torno a estos temas ha girado nuestro último foro. A pesar de ser un tema que nos daba un poco de miedo ha resultado de lo más gratificante, estimulante, y sobre todo ha acercado a varias generaciones de mujeres, tanto en sus maneras de ver el mundo, como en las herramientas que utilizamos para relacionarnos con él de manera crítica.

Comenzamos el viernes por la tarde haciendo alusión al simbolismo femenino con la colocación de un árbol de croché colorista en una pared de la calle, hecho por un grupo de mujeres de Jubrique. De ahí pasamos a la dimensión de la virtualidad, con una *performance* representada por la Asociación Ondula, que abordó de manera crítica la repercusión de las tecnologías en nuestros cuerpos, en nuestras vidas.

Las mejores lluvias de este otoño, que en Jubrique se presenta con sus castaños más dorados que nunca, abrieron el primer espacio de la mañana, con un grupo de mujeres dialogando desde la que renombramos y reivindicamos *mesa camilla*, frente a la mirada atenta y cálida de las fieles asistentes al foro. Abordamos muchas cuestiones y aparecieron matices y sutilezas nuevas, de la mano de Isabel Muñoz Cobos, cordobesa veterinaria y experta en desarrollo rural; Ángela Accardi Toledano, campesina de Ronda y de Ganaderas en Red; Arrate Corres Velasco, que viene de Humilladero, de Spiga Negra; María del Rocío Vallejo Melgar, de Algotocín, activista feminista, trabajadora social y antropóloga; y Silvia Márquez, periodista de Prado del Rey.

Hablamos de la imagen plana que se proyecta de las mujeres rurales frente a la complejidad y profundidad de lo que realmente somos, y de la diversidad de mujeres y de ruralidades que componen nuestros mundos. Por eso queremos contarnos nosotras, el no ser narradoras de nuestra propio relato nos margina y simplifica. Como siempre en nuestros espacios feministas, los cuidados se nombraron y resignificaron. Nuestras referentes, abuelas y madres salieron a la palestra. Ahora nos toca pensarlas y cuidarlas. Si pensamos la ruralidad en clave de cuidados de personas

y de cuidados de la tierra, con perspectiva de economía feminista *podemos construir soluciones para que muchas personas puedan retornar y seguir generando vida en los pueblos.*

De un análisis físico y emocional pasamos a problematizar nuestra presencia y visibilidad en las redes sociales, «hemos pasado de estar hipoinformados a estar hiperinformados», lo que no significa que se represente adecuadamente la vida de los pueblos, del campo... ¿Podemos afirmar que esas informaciones constantes y rápidas en las que no da tiempo a profundizar, favorecen mentalidades más conservadoras? Es posible. Y el riesgo más grave es que todo lo que gira en torno a las redes sociales esté en el centro de nuestra vida. Pero, si hacemos un uso consciente, las redes son herramientas para la comunicación, la visibilidad y la inspiración de otras, y eso es necesario, puesto que «tenemos la responsabilidad sobre nuestro hombros». Somos nosotras las que hemos de dar contenido propio a esa visibilidad. Las compañeras más jóvenes, que venían de Algotocín, de Arriate, de Ronda... agradecidas por la acogida a este foro, manifestaron su reivindicación del uso de las redes sociales para *visibilizarnos y dar a conocer cómo es la vida de los pueblos, pues no se conoce, por mucho que se hable de ello en las redes.*

Otra cuestión de riesgo que se abordó es el mantenernos con esa *identidad heredada* que nos remite a sentirnos y que se nos vea como mujeres que poseemos gran variedad de saberes tradicionales importantes, que hay que mantener y transmitir desde una nueva perspectiva. Reconocemos que son saberes estratégicos para la autogestión y la sostenibilidad, pero que hay que combinarlos con otros nuevos. No quedarnos en lo que fuimos, revisarnos, repensarnos. Y todo esto enlaza con la ruralidad en la que creemos, *que puede dar soluciones no solo a los pueblos, también a las ciudades.* Cerramos este espacio emocionadas por la generosidad, la energía y el compartir tan amoroso que se dio durante dos horas.

En el siguiente espacio se creó una mesa diversa de mujeres jóvenes que nos hablaron sobre sus proyectos y perspectivas feministas que siguen avanzando hacia un feminismo andaluz, situado, que hace más grande el feminismo de pueblo que veníamos reivindicando hace años desde estos foros. Esta mesa es una muestra del soporte físico que queremos dar a nuestros pensamientos y avances, reivindicando el papel y la lectura profunda, y que las jóvenes

“
QUEREMOS
CONTARNOS
NOSOTRAS:
NO SER
NARRADORAS
DE NUESTRO
PROPIO
RELATO NOS
MARGINA
Y SIMPLIFICA
”

“
LA RURALIDAD
EN LA QUE
CREEMOS
PUEDE
APORTAR
SOLUCIONES
NO SOLO A
LOS PUEBLOS,
TAMBIÉN A LAS
CIUDADES
”

feministas más vanguardistas están desarrollando. Participaron Sala L. de Suburbia, Araceli Pulpillo, Anouk y Viki, quienes presentaron el monográfico *Feminismo Andaluz* y Ana Belén García, que presentó EL TOPO.

En la tarde del sábado nos introdujimos en el aprendizaje y manejo práctico de herramientas de comunicación y difusión propias. La idea era conocer nuevas herramientas, para crear colectivamente contenidos de diseño gráfico y audiovisual que representen desde una perspectiva propia lo que significa para nosotras el feminismo rural, no dejando en manos de nadie nuestra representatividad. Hubo tres talleres: «Expresando mi ruralidad. Crea tu propio programa de radio», dinamizado por Caterina Tena, «Cartelería de guerrilla» con Anouk y «El fanzine como herramienta para la emancipación», a cargo de Araceli Pulpillo.

El resultado de todos estos talleres ilustraron lo que nos recordaba Ani en la mañana: nosotras tenemos que dar el contenido... y la visibilidad y el mensaje depende de nosotras, con el manejo de herramientas propias podemos hacer nuestro propio relato.

Nos gusta hacer siempre algún tipo de evaluación, que normalmente recogemos en paneles donde todas participamos. En ellos se muestra el agradecimiento por el espacio de encuentro y hacen propuestas, lo que nos da muchas orientaciones a las organizadoras para los diseños de los siguientes foros.

Como llevamos ya más de una década celebrando este evento anual, muchas compañeras vuelven fieles cada año y nos encanta encontrarnos, sabernos y ser conscientes de que damos un significado especial a los espacios que habitamos en esos días, que se manifiesta tanto en los talleres y mesas como en las comidas, conversaciones mientras paseamos por las calles del pueblo o bien en la fiesta final, con la que cerramos el sábado bailando, animosas y felicitándonos por lo que estamos construyendo.

Como colofón nos gusta organizar una visita guiada por alguien de la localidad, a veces dentro del pueblo, otras por el entorno. Para nosotras la puesta en valor de nuestro territorio a través de estos encuentros feministas rurales, forma parte de las finalidades que tenemos como activistas de lo rural. En esta ocasión, el domingo dimos un paseo guiado por Chico a la Loma de la Serena, para que todas tocáramos tierra y sintiéramos el otoño dorado de Jubrique. ●

Texto: **Jesús M. Castillo**
Equipo EL TOPO

Ilustra: **Pedro Peinado**
www.instagram.com/pedropeinado

LA NUEVA REFORMA LABORAL A DEBATE

El Congreso de los Diputados aprobó en febrero la reforma laboral del gobierno bipartito del PSOE y UP. Esta aprobación vino acompañada de mofa al producirse gracias a la equivocación de un diputado del PP. La nueva ley laboral había sido acordada, antes de llegar al Congreso, entre Gobierno, burocracias sindicales de CC.OO. y UGT, y representantes de grandes empresarios. Además, ha recibido el beneplácito de la Unión Europea y el Fondo Monetario Internacional.

En este artículo hablamos con representantes sindicales de CGT, COBAS, CNT, SAT y USTEA, sobre la nueva reforma laboral con la que, según la vicepresidenta segunda del gobierno Yolanda Díaz, «se pasa la página de la precariedad en España».

Para empezar, preguntamos por qué se oponen a la reforma laboral. Miguel de CGT nos comenta que se opusieron «a la reformas de Zapatero y M. Rajoy. Ambas reformas laborales no solo no se han modificado en sus aspectos más nocivos, sino que ahora obtienen el visto bueno del autodenominado “Gobierno más progresista de la historia”, consolidando sus nefastas consecuencias para la clase trabajadora y en algunos casos empeorándolas, como, por citar un ejemplo, por primera vez las ETT van a poder realizar contratos fijos-discontinuos». Por su parte, Rubén de USTEA explica que «parecía existir un consenso en las fuerzas de izquierda de que la última reforma laboral debía ser derogada. Esa fue la primera promesa electoral de Pedro Sánchez en 2014 y está en su pacto de gobierno con UP. Dicha derogación no se ha producido». En este sentido, Alfonso de la CNT explica que la nueva reforma, por ejemplo, no modifica «la indemnización por despido y los salarios de tramitación, que son las piezas más importantes para permitir que las plantillas puedan hacer una acción sindical efectiva».

Respecto a posibles aspectos positivos de la nueva reforma, Óscar del SAT cree que «es la única reforma laboral que no viene para arrebatar derechos». Juan de COBAS expone que «no pensamos que sea una reforma “positiva, pero insuficiente”, sino que empeora las reformas anteriores. Hay aspectos que se mantienen exactamente igual que con Rajoy: por ejemplo el despido, la subcontratación... Y hay

novedades negativas, como la institucionalización de los ERTes, flexibilizando más el empleo». Por su parte Rubén de USTEA destaca que hay «un cierto avance, aunque poco concreto, como la limitación a la concatenación de contratos temporales o el impedimento a las administraciones públicas para despedir por causas económicas. Pero el problema es que cuando te obligan a retroceder diez pasos y luego te venden dar dos pasos adelante, no se puede decir que hayamos mejorado, pues retrocedemos ocho pasos. Esta reforma laboral nos vende como un hito histórico un retroceso de ocho pasos». Desde CGT, Miguel tampoco ve avances significativos en la nueva reforma que «disfraza la desaparición del contrato de obra y servicios incluyéndolo dentro del nuevo fijo-discontinuo; habla de ultraactividad de convenios cuando los tribunales ya la habían establecido». Alfonso de CNT relativiza las aparentes mejoras: «podemos considerar positiva la modificación sobre la subcontratación, aspecto que afecta a cientos de miles de trabajadoras empobrecidas. Pero hay que recalcar que, como regla, el convenio colectivo aplicable es

“el del sector de la actividad desarrollada en la contrata”. Por ejemplo, en un hotel, el convenio de las kellys no será el de la hostelería, sino el de la actividad desarrollada por la contrata, es decir, la limpieza».

Continuamos preguntando cómo afectará esta reforma laboral al día a día de las plantillas. Miguel cree que «la precariedad laboral se mantiene, la contratación a tiempo parcial y temporal impera, se computa como trabajadores/as empleados/as a quienes solo trabajan una hora al día, los índices de trabajo sumergido no decaen, se perpetúa la falta de medios y personal en la Inspección de Trabajo». Rubén de USTEA añade que «en demasiadas ocasiones, el problema no es un marco laboral para las clases trabajadoras, sino que este marco no se termina de aplicar. Abunda el fraude en contratación, cumplimiento de convenios, reconocimiento de horas trabajadas, la aplicación de salarios». Alfonso de CNT piensa que «las medidas que se introducen van a cambiar muy poco el panorama laboral. No obstante, creemos que sí va a cambiar la percepción que la clase trabajadora tiene del “Gobierno más progresista de la historia”,

que ha traicionado su principal promesa electoral y ha demostrado que, bajo el capitalismo, ningún Gobierno puede hacer políticas de izquierda». Sin embargo, Óscar del SAT cree que «aunque es bueno tener aliados en los Gobiernos, si no hay lucha en la calle, no iremos en la dirección correcta».

Mirando aparte de la reforma laboral, preguntamos cómo podemos avanzar hacia mejores condiciones laborales. Rubén de USTEA expone que «en el corto plazo, es necesario que en las negociaciones haya mayor democracia, lo que supone incluir a la mayoría sindical y no solo a CC.OO y UGT. En el medio plazo, sería necesaria una profunda revisión del cumplimiento verdadero de normativas laborales, ya que el abuso de patronales es abrumador. En el largo plazo, tenemos que abandonar la práctica de que las patronales sean las que marquen la pauta de nuestras condiciones laborales». Por su parte, Miguel de CGT cree que para avanzar laboralmente «no es comprensible que, siendo el desempleo y la precariedad los principales problemas estructurales de la población trabajadora, se siga alargando la edad de jubilación y echando millones de horas extraordinarias, la mayoría no pagadas. En CGT tenemos claro que hay que trabajar menos para trabajar todxs». Óscar del SAT piensa que necesitamos «movilización y unión desde abajo y a la izquierda. No nos vale con solo quejarnos por redes de que haya reformas insuficientes, sino que tenemos que generar el tejido social que termine conquistando en las calles y centros de trabajo lo que nos arrebatan en los despachos». Alfonso de CNT pone el acento en «estar bien organizados sindicalmente y tener un movimiento sindical solidario, comprometido con la lucha de lxs trabajadorxs e independiente de otros intereses políticos o económicos».

Antes de acabar la entrevista Juan de COBAS apostilla que «no podemos aceptar la pasividad de falso pragmatismo del gobierno de coalición. Necesitamos poner en pie de forma unitaria un plan de movilización con propuestas anticapitalistas, que enfrenten a banca, grandes corporaciones, UE y al gobierno burgués de turno», a lo que Miguel de CGT añade que «los fuegos artificiales no dan de comer a las familias. El gobierno progresista ha vuelto a engañar, evidenciando que lxs de abajo solo le importamos para echar una papeleta el día de las elecciones y encima tenemos que aguantar que “es lo menos malo” porque otros lo harían peor, en vez de plantear una verdadera revolución social que ponga la vida en el centro». ●



—
CUANDO TE OBLIGAN A RETROCEDER DIEZ PASOS Y LUEGO TE VENDEN DAR DOS PASOS ADELANTE, NO SE PUEDE DECIR QUE HAYAMOS MEJORADO

MENOS DERECHOS PARA LAS MÁS VULNERABLES

Texto:

Marcela Rodríguez Poveda

Directora de residencia para personas con trastorno del espectro autista

La pandemia ha dejado ver que en este sistema todas las personas no somos tratadas de la misma manera, al igual que no todas tenemos los mismos derechos ni deberes. Hace ya dos años que la covid-19 entró en nuestras vidas, junto con confinamientos, test de antígenos, mascarillas, aislamiento social y desconfianza de quien no sigue las «normas establecidas». Un sinfín de palabras que han cobrado una cotidianidad tal que en estos momentos parece que hemos vivido con ellas más de lo que nos parece.

Soy la responsable de una residencia para personas con trastorno del espectro autista. Es una residencia pequeña, actualmente viven catorce personas entre los 21 y 53 años, aunque durante varios meses de la pandemia llegamos a las dieciocho.

Comenzamos a funcionar en septiembre de 2019. Gestionar una residencia es una tarea compleja, ya que son recursos pensados para personas mayores con un enfoque asistencialista en su máxima expresión; para nosotras empezar este proyecto ha sido y es un reto en varias dimensiones.

La primera, y a la que dotamos con especial valor, es la de poder ofrecer apoyo a las personas, con una visión respetuosa, manteniendo al máximo posible las rutinas que tenían en sus anteriores hogares, respetando sus gustos e intereses y, en todo momento, apoyándolas en función de las necesidades vitales e individuales de cada una de ellas. Todo este planteamiento lo llevábamos meses planificando, ajustando y midiendo junto a las personas, sus familias y las profesionales que las apoyan en el día a día. Este es el trazado base desde donde queríamos partir, ya que consideramos que es la manera de acompañar un cambio vital tan importante como el de emanciparse. Y es en este punto donde empezamos a chocarnos con la realidad, una realidad que implica que el acceso a un recurso residencial significa que vas a tener menos oportunidades que el resto de la población de tu misma edad.

Con solo seis meses de funcionamiento llega la pandemia y trae consigo normativas semanales que, no solo no respondían a las necesidades de los diferentes centros, sino que acarreamos una serie de normas burocráticas y sanitarias que, para poder ser llevadas a cabo, requerían de una serie de recursos humanos, técnicos y materiales que las residencias no podían asumir. Estas normativas han cambiado a lo largo de la pandemia con tal rapidez que ha sido imposible dar una respuesta eficaz a todas ellas, lo que ha generado muchísima frustración por parte de las personas que de alguna manera gestionan y trabajan en estos centros, imposibilitando el tener una actitud proactiva y erosionando la confianza de que se están ofreciendo a las personas apoyos ajustados a las necesidades de seguridad y salud que cada situación de la pandemia ha requerido.

La segunda dimensión, y no por ello menos importante, sobre la que queríamos construir este proyecto son las relaciones que se generan con la convivencia, no solo de las personas que allí habitan, sino también entre las profesionales y las personas a las que apoyan. Es un entorno privado, donde la labor de las profesionales es acompañar procesos muy vitales. Además, es un trabajo de amplio calado vocacional, pero también uno que requiere de un alto grado de empatía. A las personas con autismo les cuesta en muchas ocasiones, por no decir la mayor parte del tiempo, comunicar sus necesidades de una manera adecuada, por lo que el trabajo de las personas que los apoyan requiere de una buena capacidad de observación y conocimiento de la persona.

Podríamos decir que es un trabajo que requiere de un estado mental saludable. Para una parte de la población que ha asumido el discurso de romantización de la pandemia, el confinamiento fue parar, respirar, tener un descanso. Para las profesionales de servicios calificados como de primera necesidad o prioritarios, ha sido cansado, extenuante y ha puesto mucho en juego su salud mental. Estas trabajadoras, durante estos dos años, han tenido que doblar turnos por los imprevistos de salud que surgen continuamente; han tenido que ver a las personas que apoyan, y a las que quieren, enfermar o morir;

han visto cómo sus compañeras se veían afectadas de covid-19 y aun así tener que seguir ofreciendo apoyo, sin ni siquiera tiempo para pararse a llorar por la situación que estaban viviendo, lo que ha generado en estas personas muchísimo estrés e incertidumbre.

Para las personas que allí viven, ha sido un verdadero horror: no ver a sus familias en meses, no entender por qué sus rutinas se rompían, por qué tenían que convivir con una serie de medidas que el resto de la población solo mantuvo unos meses; por qué no podían ir de vacaciones, salir a cenar con sus familias, disfrutar de espacios de ocio tanto en interior como en espacios abiertos. Las personas que viven en entornos residenciales han tenido que permanecer en ellos, con restricciones en su propio hogar, llevar mascarilla en todos los espacios, sin poder acercarse a sus compañeras, aisladas en habitaciones por cualquier sospecha de contagio y con medidas insufribles para ver a sus familiares, o a su familiar, ya que durante mucho tiempo solo pudo ser uno por razones de seguridad. Para una persona con autismo es muy difícil entender por qué las personas que le apoyan en su día a día tienen que ir con monos, gafas y pantallas, lo que hace difícil reconocer a la persona que la acompaña en actividades tan íntimas o privadas como puede ser una ducha, una cena o ir a la cama.

Entiendo que este tipo de medidas se mantuvieran, el riesgo de que en un entorno residencial se den casos de covid-19 es muy alto y es muy difícil de gestionar, ya que mantener burbujas de convivencia y aislamientos para evitar los contagios son un auténtico reto diario para las personas que trabajan en estos entornos, pero es importante que de alguna manera se reflexione sobre el hecho de que, en pos de la seguridad de las personas, se ha jugado con otro tipo de derechos. Y esto es debido a que este sistema no da respuesta a las necesidades de cuidados de nuestros mayores y de las personas más vulnerables, como, en este caso, personas con autismo. Las medidas establecidas no contemplan a personas que no entienden la distancia social, que tocan a las profesionales y compañeras, y que tanto apoyo necesitan en las actividades de autocuidado. Estas medidas tampoco contemplan que la responsabilidad de la salud de esas personas está en profesionales

“
ES VITAL QUE EMPECEMOS A REPENSAR LOS RECURSOS SOCIALES QUE ACOMPAÑAN LA VIDA DE PERSONAS
”

cuya guía es apoyar a la regulación emocional, y que hacer ese trabajo a distancia y sin contacto es casi imposible.

Ya antes, el sistema no respondía coherentemente a esta situación sanitaria ni ofrecía una calidad de vida a las personas que están en entornos residenciales: imagínense como ha podido responder este sistema en medio de una pandemia. Ha respondido cargando a las profesionales de los centros con mucho trabajo burocrático, con normas de compleja ejecución, con medidas sanitarias poco realistas porque no tenían en cuenta la diversidad de la población que se encuentra en entornos residenciales.

Un sistema que cuida a sus mayores y a las personas con discapacidad, empieza cuidando los servicios que presta; empieza por ofrecer sueldos dignos a sus profesionales, por permitir en las normativas contratar gente con diversidad de titulaciones que respondan verdaderamente a las necesidades vitales de las personas en situación de dependencia; empieza por mejorar o dar más apoyo a los centros de salud que tienen como responsabilidad la salud de estas personas; dota de recursos necesarios para una gestión de calidad, acompañando a cada persona a seguir desarrollándose hasta el final de sus vidas.

Es de vital importancia que empecemos a repensar los recursos sociales que acompañan la vida de personas, ya sean mayores, migrantes, menores en acogida o personas con discapacidad. Estos recursos deben, ante todo, ser humanos y responder a las necesidades individuales por las que atraviesa cada persona en su momento vital. Estos recursos deben contar con profesionales específicos y formados, no solo profesionales dedicados a los cuidados asistenciales tradicionales; se necesitan educadoras, integradoras sociales, mediadoras comunicativas, psicólogas, pedagogas e incluso me atrevería a decir que maestras, ya que todas sabemos, y la ciencia nos demuestra, que a lo largo de nuestra vida seguimos teniendo proyectos y sueños que cumplir. Demos a nuestras personas más vulnerables lo que por derecho se merecen: una vida feliz y digna.

La pandemia ha servido de mecanismo alienador dando como resultado una sociedad más individualista, donde las más vulnerables son las más olvidadas. ●

Escribe: **José Pérez de Lama**
 Doctor arquitecto y profesor
 de la Universidad de Sevilla

Ilustra: **Ana Belén García Castro**
 condesmesura@gmail.com

SOBRE EL NUEVO ACADEMICISMO EN LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS

Dedicado a mi tío PRdS

La primera parte del Quijote acaba con algunos versos que Cervantes atribuye a unos «académicos de la Argamasilla». Por recordar el espíritu de aquello reproduzco el último de los poemillas, supuesto epitafio en la sepultura de la dama de *Don Quijote*. Su presunto autor tiene el curioso y actual nombre de *Tiquitoc*. Los versos dicen así: «Reposa aquí Dulcinea, / y, aunque de carnes rolliza, / la volvió en polvo y ceniza / la muerte espantable y fea. / Fue de castiza ralea / y tuvo asomos de dama; / del gran Quijote fue llama / y fue gloria de su aldea». Se ve que, ya entonces, a Cervantes aquello de las academias le parecía asunto para tratar con algo de guasa.

Cuando el autor de estas líneas era joven, estudiante de arquitectura y aficionado al arte, la academia era algo de lo que había que mantenerse lo más alejado posible. La Modernidad, las vanguardias de principios del siglo XX, se habían construido como una crítica a todo aquello. Y de nuevo en los 60 y 70 hubo otro gran ciclo de rechazo hacia lo académico. De aquel rechazo supongo que éramos nosotros herederos: mis *héroes* y *heroínas* intelectuales y artísticas, y por supuesto, revolucionarias, encarnaban todo lo contrario de lo académico. Y mi campo más concreto de trabajo de aquel entonces, el de los pioneros de la arquitectura medioambiental y bioclimática, que así se llamaba por entonces, era en aquellos años bastante marginal... Y, algo más tarde, lo mismo con los colegas *hackers*, y la gente de los *medialabs* y los centros sociales. Todo lo que me gustaba, que me hacía querer ser parte del mundo de la cultura, el arte y, hasta cierto punto, la Universidad, era siempre lo contrario de lo que uno imaginaba como ser académico. Un tío mío, que fue quizás el que me inspiró el deseo de ser profesor —como él— había estudiado en París en los 60, y contaba que durante el 68 habían ido a pedir consejo a Federica Montseny, la ministra anarquista de la República, y que lo primero que les dijo fue: «¡Lo que tenéis que hacer, antes de nada, es cortaros el pelo!». Aquellas historias... para mí, ¡verdaderas aventuras del aprendizaje y el conocimiento!



Frente a aquel paisaje, seguro que algo romántico, hoy veo a amigos y colegas jóvenes —ahora soy yo el profesor veterano— presentándose a sí mismo, con orgullo, como académicos. Y me chirría bastante. Me suena a querer «hablar la lengua del amo» que decía Audre Lorde. Lo que parece haber ocurrido es que nos pusimos a usar el término tal como se hace en el mundo anglo-estadounidense, donde *academic* se emplea para referirse a un profesor o investigador universitario o asimilado. Aunque también allí, en el lenguaje popular, quizás activista, se solía decir que algo era académico para indicar que se trataba de una cosa superficial y sin ninguna relevancia práctica. Y es que esto de que los universitarios se llamasen a sí mismos académicos, en España hace quince o veinte años, no era así. Al menos en mi campo. Aunque sí que me dicen que es diferente en otras tradiciones: en antropología o sociología, por ejemplo.

Volvamos algo más atrás para intentar comprender mejor el asunto: el origen del término *academia*, como casi todo el mundo habrá oído alguna vez, viene de un jardín o parque en las afueras de la antigua Atenas, cuyo nombre honraba a un antiguo héroe de nombre Academos. La idea de aquella escuela era la de formar a las élites atenienses para que gobernaran la ciudad de manera sabia y prudente —eso explica Lledó—. La escuela de Aristóteles, quizás más científica y menos política, se llamaba el Liceo. El lugar en que se reunían los seguidores de Epicuro era un jardín o huerto más modesto. Otras escuelas enseñaban en la calle, en el ágora: los llamados sofistas; o los estoicos, que deben su nombre efectivamente a las *estoas*, los grandes soportales de los espacios públicos de las ciudades griegas y helenísticas. Diógenes, el cínico, sabemos que vivía en la calle, en un tonel o un tinajón, como un mendigo, medio desnudo. El nombre

de academia parece entonces una elección bastante pertinente para lo que siglos después vendrían a ser las academias. Ya se ve que a nadie se le ocurrió llamarlas *estoas*, ni mucho menos toneles.

Uno no ve mal que existan academias, todo lo contrario. Ha tenido y tiene familiares y amigos en academias varias, y está orgulloso de eso. Como recordaba Whitehead, y seguro que otros muchos, el mantenimiento de los saberes y conocimientos es fundamental para la continuidad de la vida social. El problema es cuando este aspecto conservador, que con tanta facilidad se entrelaza con la reproducción y ampliación del *statu quo*, domina en exceso las otras dimensiones de la cultura, las ciencias, las prácticas... Mi hipótesis, entonces, es que el uso del término académico/a para referirse a profesores o profesoras o investigadores universitarios no es inocente. Incorpora, aunque sea inconscientemente, una cierta manera de entender y desempeñar este tipo de trabajo, que se caracteriza por valores como la sumisión a la autoridad, la normalización, la jerarquización y cosas así —entre las que, con la mayor frecuencia, prolifera la pasión desmedida por lo burocrático—.

Así, la idea del nuevo academicismo funciona, siempre a mi juicio, como un marco de disciplinamiento o control de los universitarios y de la institución Universidad. En varios sentidos. Uno de ellos sería el de tener ocupados a los profesores y profesoras, compitiendo entre sí, escribiendo los llamados artículos académicos. Estas son las nuevas carreras universitarias: correr todo el tiempo para ver quién llega a ser más académico; y así conseguir una mejor retribución, más seguridad en el trabajo, mayor reconocimiento... Otro sentido del disciplinamiento sería el de orientar el tipo de preguntas que se plantean los y las investigadoras. Los sistemas de *calidad* del nuevo academicismo —la publicación en revistas internacionales indexadas y la participación en proyectos financiados mediante convocatorias competitivas— hace que lo importante no sean tanto las ideas y las acciones en sí mismas, sino los requisitos formales e indicadores cuantitativos. Lo que me hace acordarme del bueno de Thomas Pynchon, que decía que «si consiguen que te estés haciendo las preguntas equivocadas, no necesitarán preocuparse por las respuestas». Las que leáis de vez en cuando artículos académicos —que en el argot se llaman artículos científicos— sabréis de qué hablo. Vale. ●

EL NUEVO
 ACADEMICIS-
 MO FUNCIONA
 COMO MARCO
 PARA EL DISCI-
 PLINAMIENTO
 DE UNIVER-
 SITARIOS E
 INSTITUCIÓN

INVISIBLES

Texto:

GUL

Poeta, payaso y aprendiz de persona
www.anarpoeta.blogspot.com

Ser o no ser invisible, esa es la cuestión. Nadie es objetivamente invisible en un sentido corpóreo y, en términos relativos, solo los seres con la capacidad de camuflarse —pero en un sentido metafórico y desde el punto de vista del receptor, su falta de miras o sus sesgos cognitivos, tanto objetos como seres vivos— pueden ser invisibles a los ojos de otros. En este sentido, ser invisible no es tanto una cuestión del ser, sino de quien no quiere ver, o de a quien no le interesa, no le conviene, de quien no puede o no sabe ver. Es evidente que, en términos estrictos, el acto de ver es aquel que se realiza con los ojos, pero, cuando hablamos del ser, la cuestión de ver trasciende a los sentidos. Ser invisible es más una cuestión de condición, no de la condición del ser, sino de las condiciones que le rodean, pudiendo aludir a cualquier persona, grupo, objeto del universo, en el tiempo y en el espacio, de forma que lo invisible puede dejar de serlo en un momento dado, en un lugar concreto.

Y esa relatividad nos lleva de nuevo a la cuestión más relevante, que es la capacidad del o la receptora de ver o de no ver. En un mundo como el de hoy, desbordado de complejidad, encontramos numerosos casos de invisibilidad, y eso no quita que siempre los ha habido. Las personas invidentes, por muy irónico que parezca, pueden ser invisibles; las consideradas disfuncionales, las personas diferentes por cualquier razón. Y cuando digo disfuncional o diferente no quiero decir contrario necesariamente, sino simplemente desalineado con lo homogéneo. Ser homogéneo, no nos engañemos, es el requisito indispensable para que las demás personas puedan, quieran o sepan verte. Y que conste que ser invisible no tiene que ver con colores, creencias o ideologías, las personas invisibles existen dentro de sus grupos, entre amistades, dentro de una familia, en el arte o en la historia. La invisibilidad, al igual que otras cuestiones, son transversales, estructurales, son cuestiones de roles y no tanto del ser o no ser. ●

LE ÚLTIMO DE LA COLA

ESTE ARTÍCULO SE PODRÍA TITULAR «NO SE CUELE, SEÑORA» PERO, APARTE DE QUE YA HAY UNA CAMISETA DEL GENIAL MALACARA CON ESE LEMA, SOBRA RECREARSE EN UNA EXPRESIÓN IMPERATIVAMENTE MACHISTA Y OBVIAR QUE SALTARSE UNA COLA NO ES CUESTIÓN DE GÉNERO O IDENTIDAD, SINO DE FILOSOFÍA DE VIDA.

La Cúpula

Antes de entrar en el mundo de la cola, hay que desambiguar el concepto como hace la Wikipedia cada dos por tres. Nadie aquí se va a saltar la cola blanca que pega, ni la cola de conejito, ni el refresco de agua negra. Mucho menos se va a hablar de las distintas y dicotómicas acepciones de cola alrededor del mundo. ¿Por qué aquí cola es pene y en Sudamérica cola es culo? Qué cosas tiene esta rica —por polisémica— palabra. La referencia que nos atañe hoy es, simple y feamente, aquella en la cual detrás de la última persona no va nadie: las que hoy día están de moda (colas para vacunarse, para acceder al centro de salud, para entrar en pequeños comercios...) y también las colas de siempre: la del paro, la del cine, la caja del súper, la de la esquinita para pillar...

Según el documental canadiense *The Taming of the Queue* (2017), más del 80% de la población mundial hace cola a diario. En un mundo en el que el tiempo es oro, no faltan estadísticas para calcular los millones de horas, días y meses que se pierden al año mientras hacemos ineficientes colas, en vez de estar produciendo o consumiendo como Dios manda.

Los móviles están ayudando significativamente a enmendar esto, pues permiten comprar y absorber publicidad mientras se está de pie esperando lo que sea. Sin embargo, en los años 50 no había móviles, por lo que las ciencias exactas y las pseudociencias sociales (sociología y psicología, por ejemplo, jajaja, sí) se pusieron a trabajar para reducir la espera y la ansiedad que esta genera. Así nacieron artefactos sociales como la caja rápida, la cola múltiple o la fila única.

Muchos investigadores, hombres blancos europeos, probablemente con bigote y corbata, sitúan el origen de la cola como fórmula en la Revolución francesa y su énfasis en la igualdad. Se decía: si somos iguales, la harina se reparte por orden de llegada y no por orden social o por el volumen de los órganos sexuales de cada cual. Esta visión se confirmó definitivamente en la II Guerra Mundial cuando las colas y cartillas de racionamiento igualaban a la población, ya fueran personas lustrosas o costosas. Esta forma de organizarse está tan presente en nuestro ADN, que fue uno de los indicadores que se utilizaron para confirmar la victoria del capitalismo sobre el comunismo. En el Moscú de los años 90, las colas frente al McDonalds eran más largas que las que se hacían para ver la tumba de Lenin, ese hombre momia visitable.

Hay lugares en los que hacer cola forma parte de la propia identidad nacional, como la chiquillada indígena cuando espera recibir caramelos con envoltorio de colores o como el Reino Unido, donde les encanta. Se ven colas perfectas en los *fish 'n' chips* más

mugrientos y en las raves de la zona 6. Incluso en los saqueos, cuando hay disturbios, se hacen guardando respetuosamente la cola. Mucho riot pero de uno en uno. Ya lo decía Bob Marley: «queuing and lootin' tunait».

Si hay una nación que sea la ninja-killer-top-pro de hacer cola, esa es Finlandia. No hacen falta estadísticas, se aprecia nada más ver una cola de autobús, por ejemplo: el concepto que tienen del espacio interpersonal, bajo el frío boreal, la nieve y en silencio crea unas filas larguísimas que la gente casi podría llegar al destino sin desplazarse.

En nuestro contexto ibérico, según un estudio realizado por la empresa Trip Advisor, más de la mitad de los y las españolas confiesa haberse saltado la cola alguna vez... Jejeje, *ome par favar*. Este órgano científico-turístico, que lo mismo saca una App que emerge como prestigiosa agencia de investigación, indica que en las comunidades del norte la gente se salta más la cola. Además, contradiciendo al cliché de que las viejas son las que siempre se cuelan, las jóvenes generaciones tienen bastante más arte para saltarse este tropo civilizatorio.

Más que hacer cola, lo interesante es cómo colarse. La picaresca local sabe de esto: ponerte a hablar con alguien que conoces en la fila para acabar naturalizándose en la masa humana alineada, mimetizarte disimuladamente aprovechando un espacio más amplio de lo normal detectado con ojo de halcón, excusarte diciendo que vas a preguntar una cosita, un momentito (el diminutivo es un potenciador, como la *servesita*) o contribuir un poco al caos cuando hay una fila única para varias cajas.

Desde el punto de vista filosófico o antropológico, podría proponerse un estudio (si Trip Advisor puede, Lisergia también) para profundizar en lo más hondo del alma humana, desentrañar el misterio de la civilización y, quizás, abrazar con regocijo nuestra condición de *homo coluus*, o como se diga. ¿Es la cola un síntoma de borreguismo?, ¿es un fastidio o una oportunidad? Salirse de la cola: ¿es antisistema?, ¿tienen algo de ritual las colas?, ¿son un mecanismo de socialización?, ¿es un ejercicio de superación personal o una humillación?, ¿es el fin de la cola lo que le da sentido y dignifica?, ¿colarse va contra el sistema moral o es una prueba de audacia? Aunque parezca un test, no hace falta responder las preguntas. Es suficiente con reflexionar sobre ellas.

Desde un punto de vista espiritual, trascendental y emancipador, ante la percepción generalizada de que «estas largas esperas son una pérdida de tiempo», o esas expresiones como «estoy aquí esperando, incapaz de hacer nada, como si estuviera en una cola», algunos libros de autoayuda animan a ver la cola como una magnífica oportunidad para estar con nosotros mismos, respirar, ver cómo estamos, parar. Otras veces, el ambientito que se forma en la cola, por ejemplo, para comprar las entradas del espectáculo de una mega star, es más valioso culturalmente que el espectáculo mismo. *Megaultratopreocupada* de hoy y en la cultura de la inmediatez, la perspectiva ante tener que hacer unos veinte minutos de cola es casi una bendición, una apología de la *slow life*. ¿Acaso no es el mejor momento para llevar un número de EL TOPO bajo del brazo y hojearlo con una sonrisa cómplice? Como dice un poeta de por aquí cerca: «Cuando seamos ricos no perderemos el tiempo, lo derrocharemos». Pidamos la vez, ¿quién es el último o la última? Pues, la vaca Lola, que tiene cabeza y tiene cola. ●

Texto: **Ricardo Barquín Molero**

Aficionado al noveno arte / EL TOPO

Ilustra: **Seisdedos**

www.instagram.com/seisdedos

EL PUEBLO ROMANÍ Y SU REFLEJO EN LO POPULAR

VOLANDO VAN LOS GITANOS

Es una época oscura para el pueblo gitano. El ascenso de la extrema derecha en Europa ha hecho que el discurso de odio se expanda. El antigitanismo es hoy más visible y agresivo y los ataques racistas se multiplican. En este escenario debemos analizar cómo las distintas expresiones de la cultura popular reflejan al pueblo gitano, en tanto que el folclore, el cine o el cómic perpetúan creencias y pueden condicionar la agenda política. Analicemos la narrativa para combatirla y así, al cambiar lo fantástico, quizás podamos cambiar nuestra realidad.

Siglos de racismo preñaron el folclore occidental de tópicos reduccionistas sobre *lo romaní*. Por pura decantación, el arte y la literatura nos han mostrado dos espejos rotos: uno abiertamente racista y criminalizador, y otro romántico y místico, pero no por ello menos descontextualizado. En uno, un relato fuertemente estereotipado cargado de valores antisociales y de hábitos criminales, de manera muy similar a como se ha representado históricamente al pueblo judío. El otro, una representación de las y los romaníes menos peyorativa que resalta exótica y hasta eróticamente su misticismo y su amor por una vida sin ataduras al margen de la sociedad.

No es difícil encontrar a estos «gitanos-cliché» en *El sueño de una noche de verano* de Shakespeare, *La gitanilla* de Cervantes, *El jobado de Notre-Dame* de Víctor Hugo o *Carmen* de Mérimée, o en productos más actuales como los cómics estadounidenses o el cine de Emir Kusturica. En el folclore, esta cosmovisión estrábica es hegemónica y está plagada de maldiciones zingaras, de triquiñuelas de negociantes o de niños díscolos que acabarán raptados por clanes gitanos ambulantes. Ambas representaciones se entremezclan en el mundo de *lo fantástico*: productos audiovisuales, literatura fantástica o cómics de superhéroes.

LA PEQUEÑA PANTALLA

En la serie infantil *Fraggle Rock* nos encontramos al personaje Montaña de Basura: sabia gitana y consejera mística de los protagonistas. En la norteamericana *Carnivàle*, ambientada en un circo ambulante, dos de las protagonistas son de ascendencia gitana, adivinas y dotadas de poderes mentales. En productos mayoritarios como *Los Simpsons*, *Futurama* o *Buffy*, cazavampiros siempre se asocian



LA CULTURA
POP NOS HA
MOSTRADO
LO GITANO
DESDE UNA
ÓPTICA
SIMPLISTA
Y RACISTA

personajes gitanos con maldiciones o comportamientos antisociales. En el anime japonés vemos a las gitanas de *Fullmetal Alchemist: Conqueror of Shamballa* como poseedoras de poderes mágicos; o a la guerrera Sailor Pluto, capaz de manipular el tiempo y comunicarse con el inframundo en la serie *Sailor Moon*. Si buscamos en productos más actuales, llegamos a *What We Do in the Shadows*, donde la única protagonista femenina, Nadja, es una vampiro calí; a *His Dark Materials*, donde nos encontramos con los *Gyptians*, un grupo étnico nómada y amigable; o a la serie británica *Peaky Blinders*, protagonizada por la familia Shelby, gánsteres de ascendencia gitana.

GITANOS DE NOVELA

En la literatura fantástica tenemos al *Drácula* de Bram Stoker, donde el conde homónimo es protegido por una aguerrida guardia zingara.

En *Maleficio*, de Stephen King, el patriarca centenario de una caravana gitana usa su magia para maldecir al protagonista —y de paso, al juez y al sheriff que habían expulsado a su clan—. Aunque no siempre se representa así a lo gitano en la cultura *pop*. En las novelas *Nueva Orden Jedi*, del universo expandido de *Star Wars*, encontramos a la raza *Ryn*, clanes de nómadas espaciales con una fuerte organización familiar.

EL NOVENO ARTE

En el mundo del cómic la representación distorsionada del pueblo romaní se nos muestra en todo su *desesplendor*. Desde los gitanos nómadas que aparecen una y otra vez en *Tintín* —especialmente en *Las joyas de la Castafiore*—, hasta *Corto Maltés*, el personaje de Hugo Pratt. Aventurero errante, hijo de un marinero británico y de una gitana gibraltareña, bruja y prostituta, criado en la Judería cordobesa.

O en el torturado Robin —el compañero de Batman—, de ascendencia gitana, criado en un circo ambulante (y siempre interpretado en la pantalla por actores blancos). En la misma editorial del hombre murciélago, DC Comics, encontramos a la superheroína Gypsy. Sus poderes, sorpresa: la invisibilidad, la precognición y el ilusionismo. Su uniforme: una indumentaria casi de carnaval, mezcla de zingara y hippie.

En la competencia, Marvel Comics, tenemos a los hermanos Mercurio—dotados con supervelocidad— y Bruja Escarlata —poderes mágicos—. Nacidos de madre gitana, Magda, y de padre mutante, Magneto, tras una infancia y una adolescencia de persecución y racismo en Europa del Este acaban uniéndose al grupo súper americano *Los Vengadores*, aunque sus personajes han oscilado de supervillanos a superhéroes y viceversa, siempre marcados por la falta de estabilidad vital y mental. Al igual que Robin, en el cine han sido interpretados por actores caucásicos, a la vez que se ha eliminado su origen romaní. Otro ejemplo central es Rondador Nocturno, mutante y miembro de *La Patrulla X*, con el poder de la teletransportación y una agilidad sobrehumana, de apariencia demoníaca, pero bondadoso y socarrón. Debido a su aspecto físico fue abandonado de niño por sus padres, siendo recogido por gitanos alemanes que lo criaron, otra vez, en un circo ambulante.

Cerramos este análisis con el supervillano por antonomasia —dicen que George Lucas se inspiró en él para «crear» a Darth Vader—: el Doctor Muerte, archienemigo de *Los Cuatro Fantásticos*. Nacido en un imaginario país del Este (del que acabará siendo dictador) en el seno de una tribu romaní, hijo de la hechicera y del patriarca y curandero, creció atormentado por la persecución de su pueblo y el asesinato de sus progenitores. Marginado y maldito, decidió vengarse del mundo usando la magia negra y alta tecnología.

«El pueblo romaní no es un personaje de ficción, un ser místico y efímero creado exclusivamente para rellenar un hueco en un cómic americano de 24 páginas». Son palabras del colectivo Roma Pop, organización internacional que lucha por los «derechos narrativos» de los gitanos en la cultura *pop* y el mundo del cómic. Toca cambiar el relato para cambiar la sociedad. ●

.....
Originalmente publicado en 2016 en 'Amari', revista cultural gitana.

Texto: **Luz Marina**
Murciana / EL TOPO

Ilustra: **R.O.**
www.instagram.com/r.o____r.o/

Es bien sabido que las mejores partes de la Historia son las de resistencias, son las que el Poder no quiere que sean contadas. La que viene en estas líneas es una historia de una comunidad vecina y que, aun así, posiblemente no recordéis, porque aquella adolescente democracia la quiso silenciar.

LA ESPAÑA DEL 92

Cuando se habla del año 1992, se recuerda a Cobi y a Curro. Se ha quedado esa idea de la España de la prosperidad, del progreso y de una UE que nos mejoraría. Teníamos que adaptarnos a las nuevas reglas del juego, con una introducción al respeto al medioambiente que pasaba por sanciones astronómicas a las empresas. El problema es que estas siempre acababan repercutiendo en la clase obrera. Se le llamó «reconversión industrial» con tres posibles opciones: modernización de instalaciones, privatización o cierre. Significó que el sector industrial pasara de ser, en 1970, del 25,3% de la población activa, a día de hoy, un 12,5%. Más que una reconversión, era un desmantelamiento. Poblaciones enteras dependían de él y pedían intervenciones políticas para que se solucionara la situación. Lxs trabajadorxs se preguntaban que si iban a tener que cumplir los requisitos europeos por qué no tenían los mismos derechos laborales que Francia o Alemania.

Cartagena era una ciudad de mar sin paseo marítimo porque la industria lo tapaba al vecindario. Esta zona siempre fue muy peleona: el paso de Aníbal que sale desde Cartagena a conquistar Roma, su cantón en la I República, la primera ciudad europea donde la mujer votó o por su sublevación el 4 de marzo de 1939, convirtiéndose en el último bastión de resistencia ante el fascismo. ¿Quién iba a ser si no quien tirara un cóctel molotov a un edificio que, no solo no estaba cumpliendo su papel de gobernar para el pueblo, sino que, además, le ponía el pie en el cuello?

GASOLINA POR TODOS LADOS

A finales de 1991 empezaron las movilizaciones. Estaba la Sociedad Minera Metalúrgica Peñarroya (1881), que se había vendido a una multinacional franco-alemana, con el resultado de un despido total de la plantilla. Por otro lado, las productoras de fertilizantes Fesa, Enfersa y Asur, vendidas por el Ministerio de Industria al grupo Ercros/Kio, que suprimió varios centros de trabajo. Por último, esta-

ba la Empresa Nacional Bazán (1947), con factorías en Ferrol, San Fernando y Cartagena, desmantelando esta última, lo que daba como resultado un ERE que se llevaba por delante a mil de las dos mil seiscientas personas trabajadoras. En Ferrol no podían cerrar la industria, hubiera supuesto enfadar a Fraga, y en Cádiz estaba como diputada Carmen Romero, la esposa del presidente del Gobierno. En Cartagena, y en la región, había un gobierno del PSOE, pero ni el alcalde José Antonio Alonso, ni el presidente Carlos Collado Mena, cuyos nombres nadie recuerda, evitaron el cierre.

La ciudad se movilizó con todas las familias que iban a quedarse con el hambre pa mañana que prometen los sueldos de la industria. De enero a junio de 1992 hubo, aproximadamente, ciento ochenta y seis manifestaciones y entre ciento diecisiete y ciento ventisiete movilizaciones en ciento ochenta días. Quemar el edificio de la Asamblea Regional es algo potente, pero no

fue lo único que hicieron. Durante todos esos días también le prendieron fuego a Renfe, dejando a la ciudad tres días sin trenes. Hicieron huelga de hambre, pararon las fábricas varios días seguidos, le tiraron la puerta abajo, LITERALMENTE, al alcalde para poder reunirse con él e, incluso, llegaron a manifestarse durante una hora en el recinto del Arsenal Militar.

Aparte de que el alcalde no quería reunirse con lxs trabajadorxs, el gobierno regional acataba órdenes, defendía las medidas sin dar soluciones e ignoraba al pueblo hasta tal punto que, al no contestarles las peticiones, mandaron una con acuse de recibo que rehusaron coger.

EL DÍAD

El 3 de febrero de 1992, tras varios días de protestas, la ciudad entera movilizada, los gobiernos mirando para otro lado, llamadas a lxs trabajadorxs con amenazas de muerte, viviendo la violencia en todas sus formas posibles,



“
QUEMAR
LA ASAM-
BLEA REGIO-
NAL FUE
POTENTE,
PERO NO LO
ÚNICO QUE
HICIERON

”

algo tenía que estallar del todo. Fueron quinientxs trabajadorxs a esperar a que el presidente regional compa- riera sobre la situación. Acabaron siendo dos mil personas. Concepción Sáenz, delegada del Gobierno, des- plegó a la policía y le dio manga an- cha a la represión. Se dice que fue un sindicalista que, de manera pacífica, dio un paso hacia un policía, con la respuesta de un puñetazo en nombre de la democracia. Empezaron doce horas de pelotas de goma por toda la ciudad, indiscriminadamente, a cual- quier viandante, incluido un militar con uniforme. La policía, siguiendo a lxs protestantes, se metió en el hos- pital, en las facultades y hasta en el instituto de la avenida, donde golpeó también al director del mismo. El inci- dente acabó con cincuenta personas heridas, entre policías, viandantes, manifestantes, un diputado y un pe- riodista. Se quemaron seis coches de policía, uno del ejército, dos coches de particulares y varios contenedo- res de basura. Con ellos, además de con semáforos y señales de tráfico; se hicieron barricadas y se sembró el suelo de tornillos, piedras y objetos metálicos que se lanzaban a la policía en respuesta a los botes de humo y las pelotas que lanzaban. Veinte mu- jeres de los trabajadores irrumpieron a la fuerza en el despacho del alcal- de y se ensañaron con el mobiliario. Pero barricadas ha habido muchas en la historia, ha habido contenedores y coches quemados; lo destacable de esta historia para los medios, el ico- no, fue que tiraron cócteles molotov que echaron a arder la asamblea re- gional. Como ya habréis visto, lo de menos era que ardiera ese edificio, que había dado la espalda a su ciuda- danía, la que le había votado, la que hacía que estuviera allí, la Asamblea ya estaba quemada antes de que el cóctel molotov entrase por esa ven- tana.

LARESACA

Las portadas de los periódicos deja- ron de ser la Expo 92 y las olimpiadas. Hablaban en la televisión que habían sido unos «incontrolados». Se unie- ron cuatro portavoces municipales pidiendo a la delegada del Gobierno la retirada de la policía para intentar encontrar paz en la ciudad.

Hizo falta el edificio de la Asamblea ardiendo para que Felipe González mirara a esa esquina su- reste. Diecisiete días después, apa- reció un pedido de seis barcos por parte del Gobierno. Ya daba igual, ya estaba todo quemado y, tanto la región como la ciudad, que había sido históricamente socialista y de izquierdas, permanece con gobier- nos de derecha durante años. Y, lo peor de todo, es la desmemoria, la que este artículo, humildemente, pretende romper y recordaros que podemos quemar todo aquello que no nos sea soberano. ●

ENTREVISTA A ANTONIO BUENAVIDA,
ACTIVISTA POR LA VIVIENDA

UNA LUCHA DE TODA LA VIDA



Texto: **Entrevista cocinada entre Ricardo, Fernando, el grupo de amigas y amigos de Antonio Buenavida y las transcriptoras de EL TOPO**

Ilustra: **Pablo Travaso**
www.instagram.com/al_travaseo

**DE EDITORA ACTIVISTA.
¿DE DÓNDE TE VIENE A TI ESTO
DE LA AGITACIÓN POLÍTICA?**

Más bien primero activista y después editor, delineante, librero, empresario... o mejor, *empresariete*. Aunque la vida me llevó a deshacerme de mi empresa, pero eso es otra historia. El activismo creo que me viene de nacimiento. Me criaron dos mujeres. Mi madre *biológica*, que dejó a mi padre a los cinco años —un médico militar granaíno al que no conocí—; no quiso saber más nada de él, a mí me contó que había muerto. Y mi madre *de crianza*, Mariquita la de Perlacia. Crecí en una casa de vecinos del Arenal. En mi casa no había un ambiente político, era la época en la que hablar de ciertas cosas era tabú, tanto que una vez me estaban las dos bañando en un barreño encima de la mesa y, al ir a bajarme, yo salté gritando «¡abajo España!». Ellas me mandaron callar, asustadas, y jurar que nunca repetiría algo así.

También recuerdo que ya de chiquillo en mi pandilla me apodaban *el Justiciero*. Siempre he llevado ese rollo. El mecanismo de defensa de un huérfano, supongo. Estudié en el colegio Padre Manjón, para más señas. Y después, becado al Instituto San Isidoro, pero un año porque perdimos la beca por un problema administrativo y tuve que hacer FP. Por esa época me organizo políticamente. Octavillas, resistencia pasiva. Con dieciocho años me voy a Mallorca a trabajar en los talleres de un periódico y me junto a las Juventudes Comunistas. Una necesidad mía el juntarnos para hacer cosas, defendernos, proponer. Me implico en ocupaciones varias, y en la lucha «Salvem el Puig».

**SALTAMOS EN EL TIEMPO.
HÁBLANOS DE CÓMO HA CAMBIADO
TU BARRIO, SAN BERNARDO.
DE ARRABAL POPULAR A UNO
DE LOS BARRIOS MÁS CAROS
DE LA CIUDAD.**

Manolo Palomero, un luchador histórico, siempre decía que a este barrio «le habían echao la cruz». San Bernardo fue abandonado sistemáticamente buscando su degradación. Calles llenas de mierda y basura, para acabar vendiendo corrales de vecinos por 300 000 pesetas. La gentrificación entró de

llo, aunque en esa época no sabíamos cómo se llamaba. No exagero: calculamos que hoy en el barrio no hay más de cincuenta personas que lleven más de treinta años en él.

Este siempre fue un barrio de élite obrera, con gente de la fábrica de artillería, de la pirotecnia, con cigarreras y ferroviarios... Y con sus núcleos combativos y politizados. En el 36 incluso hubo alguna resistencia al golpe militar. La represión posterior fue brutal y la posguerra aún peor, al nivel de que en la parroquia no ponen a un cura *normal*, sino a uno castrense.

OTRO SALTO. EN 2005 ONCE FAMILIAS AMENAZADAS OCUPÁIS UN EDIFICIO DE VIVIENDAS SOCIALES. AQUELLO SE POPULARIZÓ COMO «LAS ABUELAS OCUPAS». ¿CÓMO CUAJÓ LA OCUPACIÓN DE SAN BERNARDO 52?

Yo tenía en San Bernardo mi hogar, una imprenta y una pequeña librería y editorial. Llegan los especuladores, compran muy barato las dos propiedades. Me engañan, me trañan y me obligan a cerrar la librería, aunque pude abrir otra en la Puerta de la Carne. Imagínate como le estaba yendo a mis vecinas.

Viendo que nos pasaban por encima, teníamos que juntarnos y defendernos. Me pasé un tiempo observando al personal y pensando cómo abordarlos. En palabras de otro luchador, David Gómez, cómo *percutirlos*. Un día me encuentro a un vecino por la calle y me dice «lo que tenemos que hacer es ocupar esa casa que está allí vacía». Esa noche no pude dormir. Ya tenía la experiencia de participar en el CSOA Casas Viejas y en el barrio ya existía el CSOA Sin Nombre. ¿Podríamos hacer confluencia el movimiento okupa con ka con las necesidades vecinales? A las seis de la mañana seguía dando vueltas por los cuarenta metros cuadrados del piso, ¡sí! ¡Sí! Vamos a ponernos en marcha.

Con mi vecino Angelito fui tocando puertas. Y con muy buena acogida nos juntamos unas doce o trece familias con el mismo problema en una plataforma de inquilinos amenazados. Buscando un *relojo reivindicativo* —ocupas con ce—, ahí podrían llegar mis vecinos. Se vendió muy bien, hasta nos llamó la Ana Rosa. No podían hablar malamente de nosotros aunque quisieran.

Siguieron seis meses de asambleas, de irse conociendo, de reunirse con arquitectas, abogados y okupas que nos asesoraban. Asambleas en círculo, horizontales, comunicándonos y compartiendo nuestros temores. Las relaciones humanas, si son auténticas y horizontales, son terapéuticas. Y así

nos sanamos. Y así cogimos fuerza y nos preparamos para hacerlo, acompañados de otras muchas personas solidarias, con muchos conocimientos, pero como un colectivo que actuaba a una.

El edificio de viviendas sociales lo había construido Urbanismo sobre terreno municipal. Llevaba terminado y vacío tres años, tenía varias viviendas, era público y estaba en nuestro barrio, en la misma calle de la que nos estaban expulsando. A familias que llevaban viviendo aquí desde hacía generaciones. Tenía mucha legitimidad aquello. Y la fuerza que nos daba tener a la gente joven de la Sin Nombre al lado. Fuerza y práctica, porque ahí estaban las compañeras que acudían siempre. Un gusto vivir asambleas con okupas y gente del barrio, mujeres casi todas —los maridos se implicaron luego—.

Y diecisiete años después, aquí estamos haciendo esta entrevista. Faltan siete vecinas de aquellas que ocuparon. Pero aquí han vivido sus últimos años, felices, en su barrio, sin que las mandasen al extrarradio o a un asilo. Y el resto aquí siguen.

DEL 15M A LA EXPERIENCIA DE LAS CORRALAS, PASANDO POR LA LIGA DE INQUILINOS. HÁBLANOS DEL ÁMBITO POLÍTICO Y HUMANO DE ESTAS EXPERIENCIAS, ANTONIO.

En esa época yo ya estaba en lo libertario. Tenía que ser congruente entre mis ideas y las luchas, que fueran cosas acompasadas. Mi experiencia me había hecho confiar en esos métodos, verlos funcionar.

A la cabeza de la lucha por la vivienda en Sevilla estaba el Centro Vecinal del Pumarejo. Cuando empecé a tener problemas de vivienda pude ver que allí había más gente peleando, organizada. Me acogieron fantásticamente, tuve todo el apoyo y la comprensión. Ya existía una oficina autogestionada de atención al inquilino y una asamblea vecinal. Ya estaban los mimbres para tejer la Liga de Inquilinos. Implicarnos en la ocupación de San Bernardo 52 nos dio experiencia y bagaje, mucha fuerza y mucho impulso. Y sobre todo muchas esperanzas; ver que podíamos ganar, por lo menos, alguna batalla. Como en todo, la Liga pasó por momentos malos que me llevaron a dejar de participar en ella. Pero había una masa crítica de personas implicadas y politizadas ahí, que seguidamente lanza la iniciativa Barrios en Lucha. Un instrumento para poner los conocimientos y las habilidades de todas al servicio

de los barrios donde sabíamos que había conflictos pero que, carentes de asociaciones de vecinos y de experiencias de lucha, tenían complicado tirar p' delante. La idea era ofrecerles un *¿cómo se hace?, ¿cómo sabemos hacerlo?* para que pudieran transmitirlo a otros, y así sucesivamente. De talleres de pancartas a uno de comunicados de prensa, mapeos de la ciudad, coordinación, trabajo de medios. Técnicas que me resultaban novedosas. Y siempre, buscar relacionarnos de una manera distinta y mejor.

Y en esto que surge el 15M y nos pilla en la mejor de las circunstancias, calentitos, currando. Montamos la Intercomisión de Vivienda, que ha sido —creo yo— un pico del movimiento por la vivienda en Sevilla. Estaban casi todos los colectivos ciudadanos, asambleas de noventa personas. ¿Qué pasa? ¿Qué problemas tenemos? Había que presionar para que se buscaran soluciones por parte de quienes corresponde garantizar el derecho a la vivienda. Pero también había que dar soluciones inmediatas a la gente que estaba a punto de irse a la calle, o directamente en la calle. Y empezaron a ocuparse edificios vacíos: las corralas. Diez, quince corralas, no recuerdo. Para mí que fueran tantas fue un poquito excesivo. Tantas ocupaciones simultáneas nos debilitaron. Hay que aprender de ello, hace falta mucha gente alrededor porque en estas luchas se crean tensiones y conflictos muy difíciles. Gente sin casa, gente al límite. Hace falta mucha gente para encauzar los sentimientos, las necesidades. Y para defendernos de los buitres, que no faltaron en estas luchas. Pero bueno, qué bien montado todo. Salimos en la portada del *New York Times*. El de *Reuters* nos publicaba todo y hasta nos hicimos amigos. Esta relación con los periodistas me recuerda a lo bien que lo hicimos en el movimiento «La calle es de todos». Esta relación con los medios me enseñó mucho también. La prensa tiene unos resquicios que bien usados reportan un eco mediático crucial: nunca ha sido más popular en España el movimiento okupa que entonces. Un movimiento que siempre ha sido el último de todos los movimientos sociales y el más señalado.

Y LLEGAMOS AL HOY, ANTONIO. CUÉNTANOS QUÉ TE ARROPA HOY.

Resulta que a principios de la pandemia me pongo un poco malito y me empiezo a poner amarillo. Voy al médico y tras mucho trajín descubrimos que tengo un cáncer de páncreas galopante. Que me va

“ LAS RELACIONES HUMANAS, SI SON AUTÉNTICAS Y HORIZONTALES, SON TERAPÉUTICAS Y PODEROSAS

“ MI VIDA ME PERTENECE, SOBRE ELLA NO DECIDE NI DIOS NI LA MORAL DE NADIE

a llevar con suerte dentro de un año. O, más probablemente, por la evolución que está teniendo, antes del verano. Un moribundo es lo que soy. Esa es mi condena. O no, porque estoy muy bien, más que bien. Estoy disfrutando esta última vida de momentos amplios. De sentirme acogido, apoyado, respaldado, querido por compañeras y compañeros, por gente a la que admiro.

Estoy mejor que en brazos, quillo. Recibir todo este cariño, sentirme parte de esta gente que se junta en mi casa o en el homenaje que me montasteis el otro día. Nos conocemos, sabemos quiénes somos, no pensamos todas igual pero compartimos cosas fundamentales. La horizontalidad y la democracia radical. Eso nos es común a todas. Mi gente, la que comparte mis ideas y con la que he luchado. En la lucha se han creado los lazos más fuertes, es donde nos hemos podido conocer en profundidad.

Si el nacimiento se celebra, yo estoy aprendiendo que el *morimiento* también se debe de celebrar. Y mi *morimiento* está siendo glorioso, ¡glorioso! Así lo siento. Tengo la suerte de que la gente que a mí me gustaría que me aplaudiera lo está haciendo; yo he buscado el aplauso de esa gente, su complicidad. Y aquí los tengo a mi lado. Quiero que sea una muerte digna, como he procurado que sea mi vida. Sentir que mi vida me pertenece a mí. Sobre ella no decide ni Dios, ni los tribunales, ni la Policía, ni la moral de nadie. Decido yo, cosa que molesta mucho a alguna gente. Y en este sentirme dueño de mi vida es donde me uno a la Asociación Derecho a Morir Dignamente. Me han ayudado a hacer mi testamento vital y ahora vamos a redactar la petición de eutanasia. Esa palabra que quieren maldecir, cuando lo que significa es una muerte digna, feliz, que es la que yo quiero para mí. La muerte me está ofreciendo una perspectiva distinta de las cosas porque tengo compañía, seguramente si estuviera solo o mal acompañado esto podría ser terrible y triste. En lugar de lo maravilloso que está siendo, alegre, lleno de vida y de amor.

No estoy enfadado con la vida ni con la muerte. El otro día reflexionaba: *me he pegado la gran vida, la gran vida que yo quiero, el haber podido hacer lo que he hecho*. Un lujo que normalmente no podemos permitirnos, por no tener tiempo, por no saber, por estar a otras cosas. A mí me han venido las cosas muy bien, la coyuntura y la gente que ha estado alrededor; he podido hacer cosas, que en conciencia necesitaba hacer, y he podido hacerlas en la mejor de las compañías. Gloria a ustedes. ●

VISUALIZANDO LA AMÉRICA NEGRA

Ale

Equipo EL TOPO

En 1900 se celebró la Exposición Universal de París. Una propuesta destacó allí por su audacia: la *Exposición de l-s Negr-s de América*; una serie de instalaciones, documentos y objetos que construían una narrativa sobre las instituciones y comunidades afrodescendientes. Entre ellos, una propuesta sin precedentes: una serie de sesenta visualizaciones de datos, tremendamente creativas y con una clara orientación política: mostrar los avances logrados por las comunidades negras en los Estados Unidos y la fuerte discriminación y segregación a las que se enfrentaban.

Estas visualizaciones fueron orquestadas por W.E.B. Du Bois, uno de los intelectuales afroamericanos más fértiles e influyentes de principios del siglo XX y fundador en 1909 de la NCAAP, una de las organizaciones políticas más importantes de la historia de los movimientos contra la discriminación racial en los Estados Unidos.

La obra *Visualizing Black America. W.E.B. Du Bois Data Portraits* recoge por primera vez las sesenta visualizaciones que se mostraron entonces, permitiéndonos atisbar el enorme talento tras las mismas. Una obra que encumbra a Du Bois como uno de los pioneros de la ciencia y visualización de datos, junto a otras personalidades geniales como Charles Minard o Florence Nightingale.

En estos momentos actuales donde el racismo estructural sigue campando a sus anchas por el norte de América —y donde la ciencia de datos es usada de manera profusa por sus adalides— es valioso rescatar a figuras como Du Bois, capaces de recordarnos el papel de la intelectualidad afrodescendiente (invisibilizada de los relatos de la «Historia» convencional), así como la necesidad que tenemos de apropiarnos de las herramientas tecnológicas para construir relatos contrahegemónicos y nuevos antagonismos. ●

II JORNADAS ANTICARCELARIAS

Coordinadora Antifascista

Sevilla

Durante los días 27 a 30 de enero se celebraron las II Jornadas Anticarcelarias, organizadas por la Coordinadora Antifascista y personas afines a la causa anticarcelaria. Unas jornadas que entendemos necesarias para visibilizar y denunciar los abusos hacia las personas presas que se dan dentro de los muros de las prisiones. Nuestra perspectiva no es únicamente la reforma de las cárceles, sino la abolición de todo el sistema penitenciario. Creemos que las cárceles son un atentado para la libertad de las personas, la mayor forma que tiene el Estado para reprimir la disidencia social y política. La tan aclamada (e imposible) reinserción que propugna el Estado a través de la cárcel no es más que la excusa para mantener su principal institución coercitiva y de control social. La cárcel no reinserta, la cárcel embrutece.

Para las jornadas, planteamos principalmente actividades formativas como talleres y charlas, pero también otras de denuncia como la concentración del domingo, además de cafeta, sorteo y venta de material para el autofinanciamiento. Comenzamos el jueves, en Tramallo, donde asistimos a una charla a cargo de SOCORRE sobre el populismo punitivo, es decir, sobre cómo la mayoría de la población asume el discurso hegemónico de endurecimiento de las leyes que acaba en más control policial y más cárcel. En El Topo nº 26 podéis encontrar un artículo sobre el tema escrito por el ponente. A continuación, proyectamos el documental *La cifra negra*, sobre la violencia que ejerce el Estado a través de torturas, malos tratos, violaciones, etc., que podéis encontrar disponible en Youtube.

El viernes, también en Tramallo, iniciamos la tarde con una charla a cargo de militantes de la Coordinadora Antifascista de Madrid sobre las propias experiencias vividas como mujeres en las detenciones en comisaría. Luego, Armando Agüero expuso la ausencia de derechos humanos y los atropellos a la dignidad de lxs migrantes que se dan diariamente en los CIEs del Estado español.

Al día siguiente, el sábado a mediodía, en la Asociación de Vecinxs Andalucía de San Diego, Eduardo Millán, abogado y militante de la lucha anticarcelaria, expuso cómo se crearon y concibieron las macrocárceles y el régimen FIES en los años 90. Tras la comida, tuvimos un taller sobre cómo cartear y realizar un acompañamiento a personas presas. Y por último, cerramos las jornadas con un taller de responsabilización frente a agresiones machistas, acabando así la formación anticarcelaria de forma propositiva, apostando por el antipunitivismo.

Por último, culminamos las jornadas anticarcelarias con una concentración en la cárcel de Sevilla I. Allí, en el aparcamiento, Er Pizu, Morti Jaleo y Nuturk nos dieron voz en forma de canción y poesía. Estamos segurxs de que los presos pudieron escucharnos, pues al grito de «¡Libertad!» nos respondieron desde dentro de los muros. Además, algunxs familiares se acercaron a mostrar su apoyo a la concentración y a trasladarnos el relato de las condiciones de los presos, muchos de los cuales se encontraban en confinamiento (más aún) por el covid.

Si os perdisteis alguna charla y os gustaría poder escucharla, no os preocupéis, porque serán subidas próximamente al canal de Youtube de la Coordinadora Antifascista. Además, ahí también podréis encontrar los vídeos de las I Jornadas Anticarcelarias celebradas en octubre de 2020. ●

EL TALLER, POR UN SABER DE IDA Y VUELTA

Luis

Librerías La Fuga

En el día a día de los movimientos sociales, vemos que la necesidad de atender numerosas tareas apenas deja margen para el análisis y la reflexión. Esto genera una carencia del tipo de pensamiento que podríamos llamar teórico o estratégico vacío, que cada vez más tiende a ser cubierto desde la academia. Una relación, la de la academia y los movimientos sociales, que no tendría por qué ser negativa, si no fuera porque observamos un creciente impacto sobre los movimientos sociales de dinámicas académicas que les son ajenas.

El Taller es una iniciativa que nace para reaccionar ante estas situaciones. Nos apoyamos en los espacios de la Sevilla alternativa para generar los tiempos en que diferentes colectivos puedan encontrarse para dialogar, reflexionar, generar redes e inteligencia colectiva. Por otra parte, nos proponemos poner los conocimientos de la academia al servicio de las luchas sociales, y no a la inversa. Nuestras herramientas para ello son cursos, talleres, seminarios, encuentros... que organizamos en función de las necesidades o líneas de interés expresadas por los movimientos sociales.

Nuestro objetivo es, en definitiva, generar un conocimiento «de ida y vuelta»: que nazca en la acción cotidiana de los movimientos sociales, se enriquezca con otros saberes —académicos o no— y desde ahí vuelva a la calle para encontrar su utilidad en la lucha social y política... ¿Hablamos? ●

www.eltaller.lafugalibrerias.com

¡NO A LA GUERRA! ¿O SÍ?

David de la Lama Calvente

Anarquista

El pasado 25 de febrero, asociaciones antimilitaristas convocaron una concentración con un único mensaje: «No a la guerra». Sin embargo, tan simple eslogan no estuvo a la altura para unir a todas las personas que acudieron a la llamada.

Banderas ucranianas ocupaban el suelo central y se escuchaban himnos militares en honor a los soldados que defienden su país ante el ataque ruso. En las periferias, organizaciones antibélicas que, junto al «No a la guerra» y el «No a Putin», entonaban el ya mítico «No a la OTAN». Y, por allí, alguna bandera roja con la hoz y el martillo.

La CGT aparece con una pancarta con años de historia que se olvida del no a Putin y se queda en el no a la guerra, no a la OTAN. Así que les toca hacer de parapeto contra las mujeres ucranianas que les increpan.

Por otro lado, fascistas muy españoles y poco ucranianos que igualan a todo enemigo a comunista, se enfrentan a unos jóvenes del PCTE. Se ve que Putin es el nuevo líder del comunismo, qué cosas.

Escala la tensión y entran en escena los defensores del orden. A un lado, fascistas mezclados con quienes sufren el conflicto de cerca y piden a Europa que entre en el conflicto, al otro, anarcosindicalistas y comunistas.

Adivinen quiénes fueron expulsados, identificados y están a la espera de multas. ●



Mediación para el cambio social
www.zemos98.org



C. Muñoz Olivé, 5, 41001 Sevilla
www.oxfamintermon.org/es



www.coop57.coop
625 945 218



Espacio Autónomo La Tomiza
www.bsquero.net



Ecologismo social
ecologistasenaccion.org

El Topo también es posible gracias al apoyo de estas entidades y colectivos. Construye comunidad haciéndote entidad asociada:
suscripcion
@eltopo.org



C/ Pasaje Mallol 22
www.tramallol.cc



intermediaproducciones.com
653 664 588 / 675 871 543



Diseño editorial e ilustración
nathaliequetevi@hotmail.com



www.andalucia.isfes
info@andalucia.isfes



954 540 634
www.solidaridadandalucia.org



C/ Conde de Torrejón 4 Acc.
lafugalibrerias.com



www.editorialbarrett.org
TW: @LibrosBarrett



C/ San Hermenegildo 1
www.larendija.eu



Psicoterapia y talleres
sinestigma.com



C/ Alfonso XII 26 / 954 560 065
www.cgtandalucia.org/sevilla



C/ Viriato 9
www.tertulia-coop.com



FB: MonedaPuma



Red de productoras y consumidoras
sevillaecoartesana@gmail.com



Up-welling Social
www.surgencia.net



C/ León XIII 61
www.lascomadres.es



954 633 800
www.derechosalsur.coop



Facilitadores ecosociales
latransicionera.net



955 027 777
www.autonomiasur.org



C/ Entadrillada 36
www.huertodelreymoro.org



C/ Miguel Cid 80
FB: Animagaleriataberna



957 167 258 / 651 992 838
www.transformando.coop



610 800 308
lacocinadetrallol@gmail.com



687 420 697
tantomontaproducciones.com



Medicina Tradicional China
667 253 556 / www.kisana.es



Circo y otras artes escénicas
C/ Cartografía 16



Espacio y taller compartido
www.t11.es



C/ Antonio Susillo 28-30
www.madafrica.es



Bar vegano. Mercado del Arenal
www.veganitessen.es



Serigrafía & risografía
www.ultimomono.com



C/ Pasaje Mallol22
www.lanonima.org



Equipo CRAC
www.redasociativa.org/crac/



Autoformación e investigación
eltaller.lafugalibrerias.com



Plaza del Pumarejo 1
www.pumarejo.es



Plaza San Marcos, 10
www.papeleriasanmarcos.es



La Radio Ciudadana
www.radiopolis.org



C/ Procurador 19 / Triana
FB: sala-el-cachorro

GERWANI usos y bulos sobre el feminismo



andallUSAS

EJEMPLO DE CÓMO A LAS MUJERES, MÁS AUN A LAS FEMINISTAS, SE LAS UTILIZA PARA PROVOCAR IRA MEDIANTE BULOS Y ASÍ DERROCAR GOBIERNOS.

GERWANI: MOVIMIENTO DE MUJERES DE INDONESIA (ORGANIZACIÓN INDEPENDIENTE)



EN 1965 LLEGA A TENER 3 MILLONES DE MIEMBROS



IGUALDAD DE DERECHOS LABORALES
ALFABETIZACIÓN
EXPLOTACIÓN SEXUAL
IGUALDAD DE GÉNERO
'SAUD'
JARDINES DE INFANCIA
MATRIMONIOS FORZADOS
TRABAJO INFANTIL

FUERON MUY ACTIVAS EN LA DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LAS MUJERES

EN 1960, JUNTO AL PKI (PARTIDO COMUNISTA INDONESIA), APOYARON AL PRESIDENTE SUKARNO

POR INDEPENDENCIA COLONIAL, CONTRA EL IMPERIALISMO



*UN TANTO OBLIGADAS = PIERDEN INDEPENDENCIA

EL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1965, EL GENERAL SUHARTO, APOYADO POR EE.UU. Y R.U., DA UN GOLPE DE ESTADO, EN EL QUE MUEREN LOS 6 PRINCIPALES GENERALES MILITARES DE INDONESIA.



SUHARTO EMPIEZA UNA CAMPAÑA DE BULOS, ACUSANDO AL PKI DE TORTURAR Y ASESINAR A LOS GENERALES...

Y MIENTRAS, LAS GERWANI, BAILABAN DESNUDAS... ¡QUE BARBARIDAD!

DESCUIDAN SUS DEBERES FEMENINOS.



* LAS AUTOPSIAS, AÑOS MÁS TARDE, DEMOSTRARON QUE HABÍAN SIDO ASESINADOS POR BALAS MILITARES, SIN TORTURAS...

EMPIEZA LA PERSECUCCIÓN Y GENOCIDIO DE SIMPATIZANTES DEL PKI Y GERWANI.



Y LAS TORTURAS Y VIOLACIONES DURANTE LOS AÑOS QUE ESTUJERON ENCARCELADAS.

EL CUESTIONAMIENTO DEL PATRIARCADO Y LA PÉRDIDA DE PRIVILEGIOS DEL GÉNERO... ESTO ES LO QUE MÁS TEME EL MACHISMO.

 **JAGAL - The Act of Killing** de JOSHUA OPPENHEIMER documental



IGNITAK + ILUSTRACIONES de BELLÓN

SI NOS QUERÉIS, SUSCRIBIRSE: 6 NÚMEROS AL AÑO POR 30 €, ENVÍO A DOMICILIO INCLUIDO

EL TOPO es una publicación libre y autogestionada de actualidad ecopolíticasocial, sostenida por el esfuerzo militante de colaboradoras y suscriptoras. ¿Nos ayudas a que siga siendo así? Por 30 euros al año recibirás en casa un número bimestral. Puedes suscribirte a través de nuestra web: www.eltopo.org/suscribete/, o a la antigua: mándanos una carta con tus datos y dirección de envío (y no olvides meter los 30 € dentro del sobre) a Asoc. El Topo Tabernario. C/ Pasaje Mallol 22, 41003 — Sevilla. Una vez hecho, avísanos por mail a suscripcion@eltopo.org para que podamos formalizar tu suscripción. Y en na, tendrás el siguiente número de EL TOPO en tu casa. Gracias por formar parte de la madriguera.

